EL APOSTOL DEL SIGLO XVIII.

ORACION FUNEBRE,

QUE

EN LAS SOLEMNES EXÉQUIAS

CELEBRADAS POR LA R. COMUNIDAD DE Religiosísimos PP. Capuchinos de la Ciudad de Ezija á la memoria de su defunto Hermano el Venerable Siervo de Dios

M. R. P. Fr.

DIEGO JOSEPH DE CADIZ,

CON ASISTENCIA DE LA Iltre. PARROQUIA de Sra. Sta. Maria, su Hermana Espiritual. y de toda la Religion, del Nobilísimo Ayuntamiento, de quien fué Miembro el Venerable defunto, de las Rmas. Comunidades Religiosas, y Distinguida Nobleza y Pueblo

DIXO

EL P. Fr. VICENTE DE GRAZALEMA, Lector de Sagrada Teología en el mismo Convento, dia 9 del mes de Septiembre de 1801.

CON LICENCIA

En Antequera: en la Imprenta y Librería de D. Antonio de Galvez y Padilla.

Soi del uso de Juan Diaz.

Offeramus hostiam laudis semper Deo, id est, fructum labiorum confitentium Nomini ejus. Hebr. 13. 15.

Ofrescamos á Dios siempre una hostia de alabanza, esto es, el fruto de los labios que confiesan su Nombre.

A mi vista ya esa horrorosa tumba, símbolo expreso del inexôrable monstruo, cuyas negras fauces, aun quisieron devorarse el dia 24 del Marzo último la preciosísima vida del Apostol de nuestro siglo, el Venerable Siervo de Dios M. R. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz, todavia, Senado Exmo. Religiosísimo, Nobilísimo Auditorio, todavia no puedo decidirme á seguir en esta Oracion el rumbo ordinario de los Sermones fúnebres. No, hija adulterína del pecado, lexos de nosotros tu memoria. Quiero privarte hoy de la maligna satisfaccion con que sueles oir tus triunfos en semejantes ocasiones, quando por lo comun se aplaude tu absoluta despótica dominacion desde el humilde hisopo que nace en la pared, hasta los leños robustos é incorruptibles de Setin. No daré ¡ó cruel muerte! á tus encarnizados ojos el fiero placer que mantiene tu árido esqueleto. No, no verás de mi boca baxo tus descarnadas plantas ni los dorados sobervios palacios de los Césares, ni las desaliñadas chozas de los pobrecillos, las Tiá-

Qui benè præsunt Presbyteri duplici honore digni habentur: maximè qui laborant in Verbo et Doctrina. 1 *Timoth.* 5. 17.

Offeramus hostiam laudis semper Deo, id est, fructum labiorum confitentium Nomini ejus. Hebr. 13. 15.

Ofrescamos á Dios siempre una hostia de alabanza, esto es, el fruto de los labios que confiesan su Nombre.

A mi vista ya esa horrorosa tumba, símbolo expreso del inexôrable monstruo, cuyas negras fauces, aun quisieron devorarse el dia 24 del Marzo último la preciosísima vida del Apostol de nuestro siglo, el Venerable Siervo de Dios M. R. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz, todavia, Senado Exmo. Religiosísimo, Nobilísimo Auditorio, todavia no puedo decidirme á seguir en esta Oracion el rumbo ordinario de los Sermones fúnebres. No, hija adulterína del pecado, lexos de nosotros tu memoria. Quiero privarte hoy de la maligna satisfaccion con que sueles oir tus triunfos en semejantes ocasiones, quando por lo comun se aplaude tu absoluta despótica dominacion desde el humilde hisopo que nace en la pared, hasta los leños robustos é incorruptibles de Setin. No daré ¡ó cruel muerte! á tus encarnizados ojos el fiero placer que mantiene tu árido esqueleto. No, no verás de mi boca baxo tus descarnadas plantas ni los dorados sobervios palacios de los Césares, ni las desaliñadas chozas de los pobrecillos, las Tiá-

ras,

ras, los Capelos, las Mitras, los Cetros y Coronas, el Baston, y la Toga, los Pergaminos, y el corvo Arado. Vice-Dioses de la tierra, Potestades sublimes, honrados y laboriosos Ciudadanos, continuad tranquilos vuestras tareas respectivas, sin temor alguno de la fatal guadaña; porque el monstruo que la maneja acaba de sér deshecho en una de sus batallas. A satisfaccion podemos insultarlo hoy, y divertirnos con él, repitiendole cierta preguntilla: muerte, ¿en dónde está tu victoria? (1) ¿Ha dado en piedra ó en bronce esa tu hoz desoladora, acostumbrada á cebarse en la blanda mies de gargantas humanas?

¡Mas ay! El no exîste ¡Quede en buen hora confundida la muerte! ¿No ha rendido la preciosa vida del que amabamos como Padre que sostenia nuestra flaqueza, y como Doctor que disipaba nuestra ignorancia? como dechado el mas completo de las obligaciones christianas, y como muro inexpugnable, (2) que puesto delante de los dulces objetos de nuestras delicias, el Altar, y Trono repelia la avenida inmunda de la irreligion que quisiera arrastrarlos á sus cenagosas corrientes? ¿Al fin no ha muerto?::: Ha!::: No lo nombreis, Señores: no contemos con los muertos al que vive. (3) Ni por un solo instante deis entrada en vuestro ánimo á esa idea desoladora. ¿Es morir el haber sido trasladado de la muerte á la vida porque amaba á sus hermanos? (4) ¿Es muerte la deposicion que ha hecho el Venerable P. Fr. Diego de Cadiz de la porcion terrena que le quedaba, para ser perfectamente incorporado á la vida? (5) Su vida preciosa no, no se ha estrellado contra el Sepulcro, como suele ordinariamente la vida de los hombres: ha ido á depo-

si-

(1) 1. *Cor.* 15. 55. (2) *Jerem.* 1. 18. (3) *Luc.* 28. 5. (4) 1. *Joan.* 3. 14. (5) 2 *Cor.* 5. 4.

sitarse con Christo (1) en el seno del Padre Dios, quien no permitirá que su Santo sufra la corrupcion general, como creemos piadosamente. (2)

"Mas bien, Señores, levantemos la vista á ese
" sagrado Alcazar de Sion, la ciudad de nuestras so-
" lemnidades. Verán nuestros ojos que la mística Je-
" rusalen es un Pueblo verdaderamente opulento, y
" un Tabernáculo inmobil y eterno: que los clavos,
" y estacas que la aferran al terreno no podrán fal-
" tar roidos de los siglos: que las robustas maromas
" que lo traban son indestructibles. Aí veremos el
" único afortunado lugar en donde nuestro Dios
" desplega y hace ostentacion de su infinita Magni-
" ficencia, y hallarémos tambien la inagotable ma-
" dre de los magestuosos corrientes océanos, y el
" privilegiádo suelo, en donde gozan el honor de
" grandes rios los arroyuelos y los torrentes." (3)

Mirad, digo, á la Santa Iglesia Católica, y admirad como se sostiene en su primera juventud y vigor contra la muy freqüente ingratitud de sus propios hijos, y contra todos los monstruos feroces que siempre han vomitado, y hoy mas que nunca vomitan contra ella las puertas del infierno. (4) Pero Jesu-Christo se la desposó con las arras de su propia Sangre, (5) en la Divina Palabra le afianzó su Dote, y su Imperio: envió por el mundo sus Apóstoles y Dicípulos á publicar solemnemente su jurídica perpetua dominacion: (6) la hizo depositaria de todas sus gracias, y decretó con sancion inviolable que á ella recurrieran exclusivamente todas las Naciones por su felicidad. (7)

Una vez juró el Señor á su Esposa la Santa Igle-

(1) *Coloss.* 3. 3. (2) *Psal.* 15. 10. (3) *Isai.* 33. 20. (4) *Math.* 16. 18. (5) *Act.* 20. 28. (6) *Psal.* 118. 8. (7) *Isai.* 55. 11.

Iglesia estos inefables privilegios, y en la série de los siglos por su adorable Persona, y por sus fieles Ministros siempre zela su cumplimiento. (1) Soñarán sueños los incrédulos y deistas, y querran equivocarse los tercos alucinados sectarios: sin embargo, esta será siempre la primera indispensable verdad de los mortales, la necesidad absoluta, y la constante permanencia de la Religion, que gloriosamente profesamos los hijos de la Fé Apostólica Romana. ¿Gustariais de verlo, Señores? : : : Abrios, Fastos de la Iglesia, Crónicas de las Naciones todas, Anales del Mundo : : : Pero no será necesario, hablando acaso con un Pueblo Religiosísimo que cree la palabra de Dios, y sabe que nos dixo por el Profeta: que se obligaba á conservar siempre el Espíritu en su Iglesia, y á comunicarnos su verdad y Doctrina por la boca de sus Apóstoles, por la boca de los que le sucedieran, y por la boca de los que por generaciones y tiempos unos á otros se fueran sucediendo en el sagrado Ministerio. Y con efecto, esto es lo que vemos hoy verificado en la Persona Venerable del Siervo de Dios Fr. Diego Joseph de Cadiz, despues de los muchos Varones célebres en piedad y doctrina que ya vió tambien nuestra edad demasiado breve. (2)

Id pues ahora á llorar equivocadamente con la Magdalena á ese vacio sepulcro. (3) Mejor, Señores, la Hostia ofecida al Eterno, séanos hoy una Hostia Eucarística ó de alabanza, fruto dignísimo de los labios que confesaron y nos enseñaron á confesar su Santísimo Nombre. Y al fin ¿qué hace la muerte á los Siervos de Dios? ¿Qué mal ha hecho á nuestro Venerable con el desaforado golpe de su guadaña? ¿Acabarlo de labrar piedra viva, para que fue-

(1) *Math.* 28. (2) *Isai.* 59. *v. últ.* (3) *Joan.* 20. 11.

fuera á ocupar su respectivo asiento entre los Apóstoles del Cordero? Pues, no dias fúnebres; si no Natalicios, llama á estos dias la Santa Iglesia, y la Escritura hablando de la muerte de los Justos, (1) dice: que es el último preciosísimo favor que reciben camíno de la Patria, no siendo para ellos el golpe de la cuchilla golpe fatal y de destrozo; si no labor de cincel, dirigida por una mano maestra á la perfeccion de la pieza.

Obedeceré con mi propia sangre, si fuere necesario, los Oráculos infalibles del Vaticáno, como que son la pura verdad, y todo el saber del hombre está fundado en la nada. Ahora especialmente suscríbo con toda veneracion los Decretos de los Santísimos Urbano VIII. y Benedicto XIV. que rigen la presente materia: y he aquí baxo tan solemne protesta el asunto que elijo para dar pábulo á vuestra devocion, con motivo de la memoria que hacemos hoy de nuestro V. P. Fr. Diego. Digo, pues, lo que todos habemos presenciado, que ha sido el Apostol de nuestros dias, enviado por Jesu-Christo nuestro Salvador para prueba solemne de la indefectibilidad de su Santa Iglesia Católica, y para consuelo sensible de nosotros sus profesores.

Las correspondientes admirables virtudes del Siervo de Dios llenarán la primera parte del discurso, y la segunda hará pública su extraordinaria Divina Mision.

Todo el Discurso, Señores, estoy cierto que todavia hará mas patente mi inepritud para el desempeño de negocio tan árduo; pero confio en vuestra bondad, y prevengo desde ahora, que nada he de decir del Venerable Siervo de Dios, de que yo mismo no haya sido testigo, ó me lo hayan confiado

los

(1) *Psal.* 115, 14.

los inmediatos que lo fueron, estando pronto á citar todos los originales de mis noticias, y aun á exhibirlos segun paresca necesario.

Dios mio, vuestra es toda la causa que defiendo y espero de Vos el auxîlio oportuno que necesito para no perjudicar á vuestro crédito. Confieso, Señor, que debierais recusarme qual intruso, y abandonarme á mis visiones; pero sé que vuestro fidelísimo Corazon no os puede permitir que sea por mi causa defraudada la piedad de este Religiosísimo Pueblo, y mas uniéndose, como se une, conmigo, para implorar los soberanos irrecusables méritos de vuestra Purísima Madre y nuestra Señora, la Inmaculada Virgen Maria, á quien decimos: AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

Entre las instrucciones que daba el Vaso de Eleccion San Pablo á su Discípulo Timotéo, (1) para que supiera formarse digno Coléga y sucesor de los Apóstoles, le dice: que una viva piedra, escogida por Dios para el cimiento de su Iglesia, deberá tener los caractéres siguientes: el primero, que el Señor con efecto la reconosca suya, y el segundo, que siendo el electo un Embaxador público, destinado á llevar á todo el mundo su Santísimo Nombre, para que lo conosca y adore, debe por esta causa vivir muy distante de la iniquidad; no sea que ocasione blasfemias y no alabanzas á la verdad que publica. Y añade el Apostol: aquel que se purificáre, ó no incurriére en tales inmundicias será un Vaso de honor, santificado al Señor, util para el Sagrado Ministerio, y ca-

(1) 2. *Timoth*. 2. 19.

capaz de servir en los mejores usos.

Nuestro Señor Jesu Christo dexaba ya explicado á sus Apóstoles el único medio que pondrian por obra para ser suyos. Vosotros, les dice, sereis mis amigos, si cumpliereis exâctamente todos mis preceptos (1). Esta doctrina me trae á la memoria aquel otro lugar del Apocalipsis en que el Profeta Evangelista refiere: que el primer cimiento de la Mistica Jerusalen era de jaspe, y la oportuna exposicion que dá á dicho texto el Doctisimo Alapide diciendo, que cabalmente es el jaspe el material mas oportuno para primer cimiento, porque los varios colores de sus muchas hermosisimas betas ofrecen baxo un punto de vista todas las virtudes evangélicas de que se fabríca el sagrado edificio (2). Por conclusion resulta, que el Varon Apostólico debe vivir perfectamente arreglado á la ley; debe vivir muy distante de la iniquidad y pecado; y ademas debe adquirirse el coro completo de las virtudes heroicas. ¿Y podremos ajustar esta medida de oro al V. Siervo de Dios Fr. Diego Joseph de Cadiz? Piadosamente podré asegurarlo, contando Señores, con vuestra religion y generoso sufrimiento.

§. 1.º Mas ahora es quando llega al extremo mi confusion, viendome ya obligado á individualizar á mi Apóstol, y sin tener yo la menor relacion con su sabiduria y eloqüencia, segun fuera necesario. Este hombre insigne nació en la Ciudad de Cadiz en el Sábado 30 de Marzo de 1743, y fue bautizado en el Sagrario de la Iglesia Catedral en el siguiente Miercoles 3 de Abril, con los nombres de Joseph Francisco Juan Maria. Sus dichosos Padres fueron D. Joseph Lopez Caamaño Texeiro y Ulloa, y Doña Maria Garcia ó Garci perez de Ren-

(1) *Joan.* 15. 14. (2) *Apocal.* 21. 19. *Alap. hic.*

don Burgos y Sarmiento, sugetos bien conocidos en todo el Reyno por sus executoriados enlazes con las respectivas Nobilísimas Casas de Villagarcia y Benavente; pero mucho mas por el valor efectivo que añadieron á sus civiles distinciones con los sólidos quilates de la piedad y religion.

Acaso, Señores, no querreis que detenga la rapidéz del discurso, entreteniendome con los felices preludios, ó con la graciosa aurora del Joven Caamaño; si no que siga derecho á manifestar su luz, de la qual infeririais los copiosos manantiales que aun entonces le dió á beber la Providencia. A la verdad, pudiera seguirles los pasos desde la misma infancia, y mostraros á sus excelentes Padres aplicados con esmero á su educacion. Pudiera deciros del Señor Caamaño, que su fiel irreprehensible conducta hace época en los paises en donde vivió empleado por el Rey, y por la Casa de Arcos, Cadiz y el Bosque. Pudiera deciros de su Esposa que fue una Muger Fuerte, célebre en santidad y milagros, citandoos tambien á favor suyo el testimonio de su propio hijo (un hijo de la verdad y severidad de nuestro V.) quien solia compararla nada menos que con la Santisima Monica, aquella Muger que parió dos veces al Sr. S. Agustin. Y pudiera acercarme á la Villa de Grazalema, y á la Ciudad de Ronda á exâminar los progresos de nuestro Niño, entretanto que, apenas entrado en los años de la razon, ya freqüentaba las clases de Gramática y Filosofía; en la inteligencia de que sugetos calificados, que se hallan presentes, me testifican la notable exâctitud en los deberes religiosos del V. Siervo de Dios, su abstraccion y modestia, su humildad y docilidad, su buena crianza, sin esos apéndices espurios de civilidad y marcialidad, que casi completan el curso de la moderna educacion. Pero dexaré á la historia todo

do el por menor de sus primeros años, suplicandoos que veais crecer en mi Joven Caamaño á los Basilios, Gregorios y Ambrosios, ó á los Bernardos, Buenaventuras y Bernardinos; pues no de otra manera se preparaba el Señor esta masa de finísimo barro, para labrarlo á su tiempo vaso de eleccion.

Y vedlo aqui vestido de nuestro aspero sayal, é incorporado, apenas cumple 14 años y algunos meses, á la gravisima Comunidad de Sevilla, en la qual todavia se respiran las espirituales exâlaciones de los Oviedos, Felicianos, Isidoros, Pesqueiras y otros varones célebres, conocidos en el Reyno por sus virtudes y Misiones. ¡Qual sería su satisfaccion! ¡Qual su fervor y su anhelo! Beberse el espiritu en que nadaba, y acomodarse con docilidad baxo el suave yugo, para merecer iguales ó mayores bienes (1). Contad, Nobilísimos oyentes, desde esta hora los agigantados pasos de Fr. Diego de Cadiz, como segun nuestra antiquisima monástica costumbre nombraremos en adelante al niño Joseph Caamaño, ya Novicio Capuchino; sin embargo que sus ancianas virtudes aun quedarán ocultas en su vida privada, y cubiertas con el espeso velo de su humilde innata cautela, como las de Antonio de Padua en sus primeros eremitorios de Lisboa y Coimbra.

Aunque en sus primeros años de vida religiosa no se le conocieron tentativas extraordinarias de virtud sobre las comunes obligaciones, sin embargo siempre fue notable su recogimiento y aplicacion al estudio de la oracion mental, su modestia y compostura exterior, su puntual escrupuloso cumplimiento de las distribuciones propias de nuestros jóvenes; y una general piadosa aficion á la disciplina monástica y eclesiástica, que pasaba á menudencia : así que-

(1) *Then.* 3. 27.

quedaron todas estas buenas semillas tan radicadas en su alma, que jamas sufrieron una leve alteracion. Un momento de la eternidad pudieran llamarse los 44 años que vivió entre nosotros, segun fue inmutable su primer bien ordenado sistema.

Diré ahora, como en lugar oportuno, que en este mismo convento comenzó sus estudios el Siervo de Dios, sirviendole de Gamaliel el célebre P. Francisco de Cadiz, cuya virtud y literatura siempre será memorable en mi Provincia. Pero Dios, Señores, no desecha algun medio que le paresca útil para sus altos designios; bien que despues añada lo que naturaleza no puede subministrarle. ¡Y que enígma para su maestro y condiscipulos el raro ingenio de Fr. Diego Joseph de Cadiz! Notabanle un talento que siendo expedíto y extraordinario, con todo eso no sobresalía con brillantéz; y no siendo tardo, casi queria confundirse con la multitud: Estudiaba, y sabía; y como si nada estudiara ni supiera: cumplia á satisfaccion sobre los otros condiscipulos sus deberes literarios, hasta merecer la preferencia sobre el P. Buenaventura de Cadiz, cuyo ingenio y erudicion admiró Ezija; pero en el mismo caso de manifestar su luz, con un cierto velo la bolvia tinieblas. ¡Que trastorno de ideas! ¡y que problema para sus inmediatos expectadores! Mas ya nosotros nos atreveremos á resolverlo por los restantes clarisimos datos de su vida; diciendo, que á proporcion que el Siervo de Dios acopiaba nociones científicas, atesoraba en su pecho grados de humildad; sugetando á reglas su vivo ingenio con el tasador de la prudencia, que es la ciencia de los Santos (1). Asi despues ha podido ilustrár con sus vivísimas luces á toda la Iglesia de Dios; no como los

(1) *Prov. 9. 10.*

los falsos orgullosos sabios, quienes desde luego las gastan en alumbrarse asimismos.

Pero tambien he de omitir en esta época sus singulares obras siempre colmadas de frutos de virtud. Me basta que lo considereis cumpliendo todas sus obligaciones, sin que su vivacidad, su afabilidad, y cierta condescendencia generosa que le era propia, lo desviáran jamas sustancialmente de su propósito: y vamos á ver al Pablo de Cadiz evacuando parvuleces (1) á los 24 años, dos meses, y 13 dias de su edad, quando quiso el Señor darle ya asiento perpetuo entre los Principes de su Corte.

¡Carmona! Carmona! Ha! ¡Dichosa Ciudad de Carmona! ¡Tú me eres en este momento la Santa Ciudad de Jerusalen, y tu Iglesia Parroquial de la Vírgen Maria, la felíz Casa del Cenáculo! ¿Qual Apóstol ocultas en tu seno? Sobre tí veo una nube de fuego celestial, que reitera la lluvia de lenguas encendidas, que en otro tiempo cayó de lo alto para quemar el mundo. ¡Dichosos habitantes de Carmona, rodeados de la Gloria de Dios! Cabalmente, Señores, en dicha Iglesia fue en donde, baxo los auspicios de la Reyna del Cielo, recibió nuestro Apóstol al Espiritu Santo, y con unas señales demasiado sensibles, quando en el memorable dia 13 de Junio de 67 fue ordenado Sacerdote, por el Illmo. Sr. D. Domingo Perez de Rivera. ¡Prodigio admirable! Le pone el Pontifice sus consagradas manos sobre la cabeza para comunicarle el Sacerdocio; ya es otro desde aquel momento el Siervo de Dios. Su alma y su cuerpo, sus potencias y sentidos siempre, como vimos, preferian la gloria de Dios entre los fuertes vaivenes de la juventud; mas pudieran

to

(1) 1. *Cor.* 13. 11.

todavía considerarse como un iman que buscando al norte, nordestéa ó titubéa en su direccion: llega á ser ungido con el Oleo Sacerdotal, traido del Monte de las Olivas: helo aqui fixo baxo el celestial polo, sin que vuelva á notarsele la declinacion mas minima. Ese Sacerdote Apostólico, que vimos todos en los últimos tiempos, fue aquel Jóven Religioso, que recibió al Espiritu Santo, há 35 años.

¡Con que firmeza le queda impreso en su alma el divino Caracter para orígen perpetuo de sus heroicidades posteriores! ::: ¡Ya soy Sacerdote! ::: ¡Ya soy Sacerdote! dice en la mesa á sus condiscipulos y bienhechores de la Casa, quando quieren que los divierta con algunas rimas, como en los otros dias::: ¡Ya somos Sacerdotes, Ventura! dice muchas veces aquella tarde á su Compañero, caminando á Sevilla, y al repetir esta animada palabra se profundiza en el abismo de su dignidad, sin advertir la mucha agua que le llovia encima. ¡Que imaginaciones tan grandes le soplarian sus encendidos soliloquios!

Pero vosotros las conoceis, sabios oyentes, y las han manifestado sus propias obras. Los labios del Sacerdote son el archivo de la Ciencia de Dios: no deben mancharse con palabras profanas. El corazon del Sacerdote es el Sagrario de la Divinidad: no caben en él los idolos inmundos. El Sacerdote es el Christo de Dios: muy lexos Belial que es su contrario. El Sacerdote es en medio del Pueblo la luz que lo ilumina, y la sal que prepara su gusto para los Sabores del Cielo. ¿Podría ya envolverme en las tinieblas, ó permitirme mi propia corrupcion? Asi rumiaba el Venerable nuevo Sacerdote la inefable idea de su caracter divino, entretanto que el Señor complacido de sus aciertos, preparaba al nuevo Pablo en el Convento de Ubrique su oportuno aloxamiento, á donde viniera Ananías á manifestarle clara-

ra-

tamente su destino (1).

¡Y que espectáculo nos ofrece el Siervo de Dios, ya enteramente desasido de las cosas terrenas, en aquel desierto á que el Señor lo guia para hablarle á solas! ¡Miserable de mi! ¡exclama el fiel Ministro ahogado en suspiros y lagrimas! Nada he hecho hasta ahora, ni aun he comenzado mis muchas obligaciones christianas y religiosas, ¿y acabo de cargarme con el peso del Santuario, con aquel peso enorme que bruma y hace caer en tierra al Hijo de Dios, Sacerdote Eterno? ¿Sobre mis débiles hombros, formados de nada, y aun rebaxados de la nada por mis personales demeritos el Trono de Dios, las almas de sus criaturas, las gracias del Cielo, y los pecados de la tierra? :::: Señor ¿*Quid me vis facere*? ¿Qué quereis de mí, el mas inútil de los hombres? (2)

Id sin embargo, católicos nobilísimos oyentes á la Iglesia de Ubrique, y exâminad la persona de quien sale esa voz tan lastimera, por que todavia dará tiempo el oráculo que ha de responderle::: ¿Qué veis? *Virgam vigilantem ego video* (3). Vemos un Jóven Capuchino que aun parece vivo retrato del Seráfico Patriarca, y que lleva en su diestra un librito pequeño por cuyas letras va regulando, qual si fuera vara de justicia, la racional república de los sentidos y potencias. *Ollam succensam ego video* (4). ¡Vemos que hierbe su pecho como una olla encendida, y que arroja llamas por la boca, de las quales unas se dirigen al Cielo, y las otras corren toda la superficie de la tierra::: Vemos muy bien, Señores; pero acerquemonos algo mas sin temor alguno::: ¿Conoceis al que habla? ¡Ha! Fray Diego de

(1) *Act.* 9. 11. (2) *Ibid. v.* 6. (3) *Jerem.* 1. 11. (4) *Jer.* 1. 13.

de Cadiz! ¡El Padre Caamaño, cuya virtud extraordinaria es ya la materia general de las conversaciones en toda la Provincia! ¿Ha cegado igualmente este nuevo Apóstol?::

¡Pero que ceguedad tan rara y celestial! Todos ven, menos él mismo que solo un Angel de Dios pudiera cumplir como él cumple todas sus obligaciones. ¡Y quantos son los deberes de un Christiano, y de un Religioso particular en su respectiva clase! Con todo eso Fr. Diego de Cadiz busca, y halla el secreto admirable de multiplicarse en las clases de todos. El es el Novicio, el Corista, el Sacerdote, el Confesor, el Consultor de la Comunidad y Pueblo; el lego, el donado, el todo de aquel Convento, las manos y pies de sus religiosos; él barre la casa, coge las basuras, adereza las luces, asea la Iglesia, sirve al facistol en el coro, se encarga de las misas de hora, pide la limosna por las calles, y por los campos, y aun suplica al Prelado que lo mande trabajar en la huerta; á todo asiste, y en todo se ocupa que tenga apariencias de virtud. ¿Y nada hace Fr. Diego de Cadiz? Dice bien, Señores, que esto es nada, y como una añadidura de sus principales obligaciones, despues de cuyo exâcto cumplimiento se confesaba siervo inútil. Lo mismo hará si le hablamos de su estudio perpetuo, y profundo de la Santa Escritura á que entretanto está aplicado como única obligacion; y lo mismo hará si lo sorprehendemos á todas las horas de la noche en la Iglesia, ó en el coro absorto en las verdades eternas. ¡Que enigma este de los siervos de Dios tan fuera de nuestras ideas! A todo un mundo llenan de sus obras, y ellos las ignoran: ¿cupiera afectacion en tal ignorancia?::: Yo diré que su grande amor á Dios y á los proximos, no cabiendo en los Cielos y tierra, si por él miden sus hechos, sin duda los ha-

hallan en la nada ó cero, y asi lo publícan con toda la verdad y sencillez de sus generosos espíritus. Como quiera, nosotros vimos que el V. P. cumplió toda su vida la Ley del Señor, y que fué suyo completamente. *Novit Dominus qui sunt ejus.* (1)

§ 2.º Pero, Señores, Fr. Diego de Cadiz todavia quiere alejarse quanto pueda de la iniquidad y pecado. ¿Y cómo? Observando con un teson rigoroso todos los consejos evangélicos, que se ordenan á la seguridad del espíritu. Sabe muy bien los ardides del fiero enemigo, que de continuo asédia la ciudad de nuestra alma, y trata de fortificar la suya al modo de la famosa torre de David, colgandole de sus murallas mil escudos, que rechazen los dardos sin que padesca el edificio. (2) Ademas le añade su contra-muro, fosos, y escarpas para que el sitiador se detenga lexos del recinto; y por dentro dobla las centinelas, y los cuidados. ¿Teneis, Señores, presente la persona del V. Siervo de Dios? ¿Lo registrásteis de pies á cabeza, y aun le expiásteis su fondo? Ved aí decifrada la alegoría. ¡Que original tan propio de un guerrero de Christo, que espera de frente al mundo y sus concupiscencias, al demonio y sus ardides, á la carne y sus blanduras! Decidme, ¿le visteis sus ojos, sus grandes rasgados ojos; si no quando hizo alguna exclamacion? ¡Que pacto tendria hecho con ellos, no digo para no ponerlos como Job (3) en el rostro de las Virgenes; sino en cosa alguna de la tierra! ¿Oísteis el eco de su voz; sino quando pública ó privadamente habla de Dios y de su Reyno? ¡Que cerradura tan firme habria puesto en sus labios para custodiar la lengua, este pequeño miembro que es el timon del hombre, y

 su

(1) *Timoth.* 2. 19. (2) *Cantic.* 4. 4. (3) *Job.* 31. 1.

su buen ó mal uso el todo, ó la nada de la perfeccion segun la Escritura! (1) ¿Le visteis oír sino palabras de edificacion, ó las necesidades de sus próximos? ¿ó le visteis usar de algun sentido, ó potencia; si no á gloria de su Dios? ¿Visteis su comida y su bebida? ¡Y que demostracion tan clara de que para los Justos hay otro alimento de vida eterna sobre el pan ordinario! ¿Visteis su vestido y su equipage? ¿Y qué eran? ¿Vestido ó cilicio, decencia religiosa ó andrajo de anacoreta? Y por último ¿le visteis ocioso alguna vez, ó en alguna honesta recreacion para desahogarse de sus gravisimas tareas, segun hablamos nosotros?::: ¡Ocio y recreacion! ¡Pasatiempo, y solacio!::: ignoraba tales nombres el que todo lo sabía. En su lugar siempre leyó aquel *instanter operare; non te prætereat particula boni doni, Ministerium tuum imple.* ¿Por donde le asaltaria el enemigo? Circuiria bien á lo lexos el leon rugiente esta encastillada alma, y sin hallar brecha por donde embestirla.

¿Y todavia no estás seguro, Siervo de Dios, teniendo tomadas tantas precauciones que, por decirlo asi, te aislan, y te posesionan de tí mismo? No, Señores, no está seguro; porque á mas de las armas defensivas, necesita de las ofensivas que repelan la fuerza con la fuerza. Sabe que la vida del hombre es una contínua durísima campaña, cuyo término es vencer ó morir: sabe que él mismo es su mayor enemigo á quien no puede alexar, y conoce que las desordenadas pasiones, reliquias fatales del primer delito, son otras tantas hidras que cada una necesita un robusto Alcídes. ¡Que maleza, que cerrada breña de pecados y vicios ví que producirian en el campo de su alma, si continuamente no estubiera so-

(1) *Psal.* 140. 3.

sobre ellas con la cuchilla en la mano, con los instrumentos, digo, de la penitencia y mortificacion! Cito á todos los infelices, que por su persona experimenten tan desgraciada suerte, y hago convite general á todos mis piadosos oyentes para que se actuen del modo con que se evita tan horroroso desastre.

Ocho eran los fieros cilicios de que usaba nuestro V. penitente en varias formas, y para diversas ocasiones. Espanta no mas que su memoria. Dos trahia en los muslos, anchos como media quarta, y los restantes en la cintura, pecho y espalda, todos hechos de alambre, y algunos de la medída de una tercia. Entre ellos habia uno hecho de lata punteado como rayo, y á la manera de un cinto, y otro instrumento de alambre, que pudieramos llamar Jubon, el qual le abrazaba todo el cuerpo y los hombros, y venía á coserse en el pecho. ¡Terrible instrumento! Sin embargo era su compañero inseparable de púlpito, y en los empeños extraordinarios. Y por último, restan dos cadenas de buen tamaño hechas de hierro, las quales le servian para cargarlas sobre este cilicio en forma de una Estola, cruzada en el pecho, y despues vuelta á la cintura sobre los otros cilicios de aquel lugar. Para cubrir los cilicios todavia usaba el Siervo de Dios de un texido de cerdas sumamente molesto, ó mas bien diré que le servia para que sus delgadas puntas entrando por las mallas de los alambres no dexasen lugar seguro. Entre tales espinas se criaba esta rosa.

Mas con todo, Señores, dexadme que dichas mortificaciones las apellide muertas, mientras no las veamos en actual exercicio. Quiero decir: ¿á donde no llegaria su molestia durmiendo de noche el V. sobre las duras tablas, ó en el suelo, quando hacia tantos camínos, y á jornadas tan grandes, y quando

á

á la gravísima molestia de caminar á pie añadia el Siervo de Dios otra rarísima y de invencion nueva, qual era buscarse para el piso los peores y mas escabrosos sitios que lo sacudieran con violentos deslizes y tropiezos; y quando en el púlpito, recobrando todo su aliento, variaba con él velocisimamente las actitudes necesarias para explicar su grande zelo?. Le entrarian sin duda las duras puntas de su fiera armadura hasta el interior de las entrañas, como á fixarle sus naturales pasiones.

Esta materia es demasiado larga, y aun pareciera la única en la pasmosa vida de mi Héroe; mas con todo no puedo menos que añadir la noticia de sus sangrientas diarias diciplinas, que tomaba el V. Penitente con un manojo de alambres, armados de puntas, el qual todavia se le halló sobre su persona despues de difunto, y la otra noticia de su rigorosa abstinencia, en virtud de la qual ayunaba las 8 quaresmas de mi Santo Patriarca, que llenan todo el año; si no 19 dias. Pero ¡con que rigor! y ¡con que graciosa cautela, sello regio de toda su penitencia! Llega á las fuentes, muerto de sed y de fatigas, como sus otros compañeros, y el agua, dice, que no le sienta bien: está á la mesa, y la carne es indigesta para un hombre padecido, el pescado flemoso, el dulce y regalos, buenos para relaxar mas un estómago debil ¿y qué come al fin tan delicado Misionero? Algunas frutas, ó legumbres, y en cantidad muy corta, pues tambien sabe mucho de aquellas artes del Arcangel (1) Sr. San Rafael, con que figuraba comida, y sin probar bocado. Buscadlo, Señores, en la misma manera por todos los medios posibles de mortificacion: él parece que gasta su vivo ingenio y su gran talento, en recorrer con la men-

te

(1) *Tob.* 12. 19.

te los desiertos de la Tebaida, ó en espiar á los Alcántaras, y Corleones para copiarlos en su persona, ó mejor, la mortificacion de nuestro Señor Jesu-Christo, como otro Pablo. (1) Ya en los principios, quando todavia zanjaba los fundamentos de su santidad, se le vio exponerse, como el Estilita, á todas las injurias del tiempo, pidiendo la limosna en el Pueblo de Ubrique en medio del verano, y sin tomar la sombra, y descubierta la cabeza, y en el ibierno, sin curarse de las aguas, ni despues arrimarse al fuego.

¡Que dirian á esto los necios apologístas de los derechos naturales, esos moles epicúros que quieren trazarse una senda espaciosa, sembrada de flores en el camino de la felicidad, como si fueran oriundos de otro Adan y de otra Eva! ¡infelices! ¿Podreis olvidaros de aquel desgraciado dia en que fuimos todos los hombres arrojados del Parayso hácia unas malezas cubiertas de espinas y abrojos? (2) Sacad la cuenta por vuestros peculiares progresos, y venid en seguida á ser testigos siquiera de lo que adelantan los Justos, que siguen el camíno Jesu-Christo, (3) todo regado de su preciosísima Sangre.

§ 3.° Y de un tan exâcto cumplimiento de la Ley, y una tan meditada distancia, de la iniquidad ¡que áfluencia tan copiosa de gracias y virtudes no deberemos prometernos en el Apostólico Misionero, cuya memoria celebramos en honor de Dios, y de su Iglesia! Si de un pantáno, ó de un bosque impenetrable, á beneficio de la agricultura vemos que se forman vistosísimos jardines, y que á repetidos golpes de la azada y pico, desparecen montes impracticables para dar lugar á ciudades populosas, y fértiles

(1) 2. *Cor.* 4. 10. (2) *Gen*, 3. 18. (3) *Joan.* 14.

les campañas ¿en la buena alma del V. Cadiz, no pantáno cenagoso, ni greñuda selva, no precipicio, ni collado sobervio; si no campo Evangélico, y cultivado segun reglas del arte? ¿Qué flores de virtud no nacerian, y qué frutos sabrosísimos de honor y honestidad?

¡Santa Obediencia! ¡Pobreza generosa! ¡Castidad limpísima! Yo os descubro á la primera vista. ¡Religion magnífica, fecundísima, sublime, y único verdadero consuelo de los mortales, celestial divina Religion, tú nos prometes indefectiblemente las demas virtudes de tu Corte! Y tú, Humildad, sublime tambien, quanto mas profunda, tú me muestras, sin el menor peligro de equivocacion, la firmeza, y magestad del soberano edificio que sostienes.

¡Con que extension debiera tratarse esta materia de las virtudes heroycas del Siervo de Dios Fr. Diego Joseph de Cadiz! Pero nos limíta el tiempo, Señores, con todo que habré de abusar de vuestra devota paciencia. ¡Que abnegacion de propia voluntad la del V. Religioso! En vano le buscariamos algun resto de propio querer. Se ofreció en sacrificio solemne al pie de los Altares, y jamas se reasumió la ofrenda, ni aun la porcion mas mínima. ¿Visteis un joven novicio, á quien se manda pedir la bendicion y licencia de su Maestro aun para los movimientos naturales y espontáneos? Este fué toda su vida Fr. Diego de Cadiz, el Religioso condecorado con todos los honores del Orden, el Misionero célebre, el Doctor de las mas Universidades de España, el Socio de las Academias, el Canónigo de tantas Insignes Catedrales, el Caballero Rexidor de esta M. N. y M. L. Ciudad, y de muchas otras, las mas famosas del Reyno, el Caballero Maestrante, el Obispo de varios Obispados, singularmente de Jaen (pero no lo diré, ya que fué tan obstinada su humildí-

si-

sîma resîstência, aun para que fuese público el nombramiento), el Apostol del Siglo XVIII, el Padre Cadiz, cuyo solo nombre llena la expectacion, y es mas que todos sus títulos y elogios.

Acordaos, Señores, de sus hechos memorables, de sus infinitas célebres Misiones, de sus Sermones particulares, de tantos pasos como dió para evangelizar la paz, y los bienes: trahed á partida los gravísimos negocios que brumaban siempre sus gigantes fuerzas, por su excesivo número, y circunstancias: de nada, de nada se encargó jamas por sì mismo: la sola obediencia le dió perpetuamente los necesarios movimientos para sus menores operaciones. Fr. Diego de Cadiz, (lo diré en una palabra) no tenia voluntad, ni conocia otro querer si no el de sus Prelados y Superiores Eclesiásticos y Civiles, el de sus iguales, el de sus inferiores, el de toda humana criatura. ¡Quantos hechos querrian servirme de prueba!

Pudiera decir con efecto, que desde niño ya fué notable su obediencia aun en los juegos con los otros muchachos; pues se sabe que cierto defecto que tenia en la nariz lo contraxo por obedecer ciegamente á otro de su edad: diria que aun estubo dispuesto á obedecer á su Madrastra sobre la eleccion de estado, viendola inclinada á que renunciase del objeto de sus ansias, el Abito Capuchino: pudiera indicar las muchísimas ocasiones en que intempestivamente fué mandado subir al púlpito, ó mudar de asunto, yendo ya á subir, ú otras obediencias aun mas duras que cumplió el V. casi, casi con resentimiento de su delicada conciencia, y Apostólica generosidad: pudiera decir de su prontitud en acudir á comunidad de noche y de dia, por lo comun antes que sonara la campana: diría que obedeció hasta la misma muerte, pues son notorias las enfermedades gravísimas de que adoleció por cumplir la

San-

Santa Obediencia, y pudiera decir quanto puede decirse de la obediencia, hablando de Fr. Diego de Cadiz; pero solo diré de intento que el V. Siervo de Dios ademas del mandato expreso, ó de la insinuacion, obedecia con inexplicable prontitud la sola voluntad y pensamiento de mandarle. Es sabido generalmente que á todas horas, y en todas circunstancias era buscado de la ambiciosa piedad de los pueblos, y que por esta causa se veia obligado el Siervo de Dios á vivir escondido en alguna pieza del Convento para poder seguir sus extraordinarias tareas: pues ved que á la sazon se llegára el Prelado, ó acaso otro en su nombre á llamar á la puerta de su retiro: antes de hablar, ó de dar los golpes ya el Padre Diego desechaba la llave para seguir obedeciendo. ¡En quantas ocasiones se le notó al V. Padre esta obediencia profética ó de instinto!

Diré todavia que dexaba al mismo Dios por su obediencia. No os escandalize esta palabra, Señores. Me refiere un Religioso: que hallandose los dos en una Iglesia en el momento de ocultar á su Magestad, quando ya el Preste daba al Pueblo la bendicion con la Sagrada Custodia, inadvertidamente, ó acaso por evitar el tropel de costumbre, dixo con cautela á su obediente compañero: *P. Diego, vamonos*, y que el Padre Diego, con admiracion y sorpresa de quantos estaban en el Templo, no acabó siquiera de recibir la bendicion de su Magestad por correr á la obediencia, en todo caso mejor que el Sacrificio. (1) Tal vez se hallará semejante este suceso al que se lee del B. Andres de Hispelo, quando se dexó solo en la celda al Niño Dios, por acudir á la señal de Visperas. Como quiera notad, Religioso Auditorio, en la obediencia del Siervo de Dios Fr.

(1) *Reg.* 15. 22.

Fr. Diego Joseph de Cadiz el origen de sus victorias en todos generos, y de sus célebres triunfos en naturaleza y gracia (1).

Su Pobreza de afecto, y efecto, aquella pobreza verdaderamente Evangélica, que da tanto derecho al Reyno de los Cielos (2). Vosotros la visteis, Señores. ¿Y visteis en el Siervo de Dios ni aun aquello ordinario é indispensable para la naturaleza, que decia S. Pablo, comida, y vestido con que alimentarnos, y cubrirnos? No temeré decirlo: su comida siempre fue sobre-escasa, la mas sensílla y humilde, y su vestido un abito que ya estubo desechado por otros, casi imaginario, é incapaz de abrigarlo y de cubrirlo. Sin embargo esto era todo lo que usaba de este mundo.

Pero quiza, Señores, sabreis por experiencia la nimiedad, diré así, de nuestro V. quando se hallaba precisado á usar de las cosas temporales que decian relacion con su Ministerio. ¡Que zelo por su amada la pobreza! Jamas la separaba de su mente, y la buscaba de seguida por todos los caminos. Sin duda que no podré individualizar tampoco lo que me ocurre deciros en esta materia; mas os propongo para que lo inferais ya la multitud de sus cartas, y sus demas papeles sin numero, escritos por lo comun en sobres ó en cartas entrerrenglonadas; ya su costumbre de rezar el Divino Oficio, quando absolutamente no pudo asistir al coro, á la pública luz del dormitorio, por no hacer en su celda gasto de aceyte, y sobre todo, el caso siguiente. En el tiempo de sus Misiones regalaron al Siervo de Dios algunos libros los Ilustrísimos Obispos, Cabildos, otros Cuerpos y Personas respetables: algun tiempo los retubo en su celda de Málaga, sirviendose

(1) *Prov.* 22. 28. (2) *Luc.* 6. 20.

de ellos en sus tareas literias; mas por casualidad un dia hubo de ocurrirle á la imaginacion el peculiar uso que hacía de dichos libros, por el qual pudieran llamarse los libros del P. Diego. ¿Libros de Fr. Diego? ¿Fr. Diego de Cadiz dominio, ni uso de libros, ó de otra cosa que pueda llamarse propia? ¡Blasfemia Seráfica! En aquella misma hora mis condiscípulos y yo le ayudamos á ponerlos en la comun Biblioteca del Convento, ya hay 14 años. Sin duda que tendria bien presente el célebre hecho de mi P. S. Francisco, quando quisieron sus Religiosos labrarle en el bosque una celda grosera para su mayor retiro, ó quando mandó á los mismos que desalojaran el Convento, porque ya las gentes habian dado en llamarlo *el Convento de los Frayles Menores*; y los Frayles Menores no tenian convento, ni casa, ni lugar, ni otra cosa de la tierra, como el Hijo de Dios. ¿Qué dice á esto la insaciable ambicion de esos necios Alexandros, que lloran por la exîstencia de otros mundos, con que hartáran sus codicias? Pero no el mundo, ni un millon de mundos hechos de tierra, miserables, llenarian vuestro corazon de naturaleza de Cielo.

Y á vista del modestísimo recatado semblante del Siervo de Dios, de sus ayunos y mortificaciones, de su abstraccion y retiro, y de su extremada cautela en huir la iniquidad y pecado, ¿todavia querreis, Señores, que dé otras pruevas de su angélica pureza? Su alma siempre en Dios, y su cuerpo oprimido de trabajos, y cubierto de aceradas puntas desde su florida juventud. ¡Ha! que distante lo tuvieron siempre de la sola sospecha. ¡Quizá será digno de reparo, que habiendo este Misionero sufrido muchas veces gravísimas calumnias, y mordaces críticas, como su Maestro Jesu-Christo, nadie jamas en igual manera se atrevió á imputarle la

man-

mancha de que hablamos! ¡Y quan pública fue desde luego su pasmosa vida! ¡Quanta parte tuvo España en todas sus acciones!

Un Sacerdote confidente suyo me escribe, que yendo el Venerable un dia de Corpus en la Procesion de su Pueblo, era por fortuna uno de los Religiosos que, segun costumbre, ayudaba á los Presbyteros Seculares á llevar la Sagrada Custodia: llegando á la puerta de su casa, dice el Testigo, hizo alto la Procesion, y que entonces viendo al V. Sacerdote acabado de fatigas, y sudando á mares por el mucho calor del dia, quiso limpiarle el sudor con su pañuelo, usando de tal confianza por su amistad y estado, y sobre todo, por que el Siervo de Dios llevaba ocupadas las manos; pero que fue tan grande la violencia con que retiró su rostro, que ya no le quedó arbitrio para instarle segunda vez espantado de la acrimónía que al mismo tiempo hubo de sustituir á su natural dulzura. Yo, Señores, interpretaría este hecho á favor de la purísima castidad del V. Joven, y de la vigilancia con que guardaba su importante puesto, ó si quisiereis á favor de su mortificacion, que siempre vá á dar en aquel centro.

Su piedad y religion nos proporcionarian materia para muchos discursos y volumenes. ¿Y no la visteis relucir en todas sus obras? ¿Todas sus acciones qué respiraban si no culto de su Dios, y zelo de la gloria de su Dios? Mas bien parecia el V. Padre un Angel asistente al Trono del Eterno, que un hombre sobre la tierra. Fé, Esperanza, Caridad, Religion era su alma, y su espíritu, y aun sus miembros exteriores. ¡Que persuasion la suya tan íntima de las verdades soberanas! ¡Que veneracion á las solas palabras de los Santos Libros! ¡Que profnndo respeto á los Santos PP. y DD. Eclesiásticos,

á

á los Romanos Pontífices, á los Señores Obispos, y á todos los Sacerdotes, cuyo solo sagrado nombre, pronunciado alguna vez por el V. Apóstol, hacía conmoverse las entrañas de los menos religiosos!

¡Siglo del desden, y de la indiferencia! Tú, siglo de nieve, tú debieras eximirme de dar las pruevas de la piedad de mi Héroe. Tú, que por donde quiera lo hallaste siempre destruyendo tus *Exélsos*. ¿Qué no has intentado, siglo maligno, para obscurecer la fé y costumbres de nuestros mayores? ¿Qué crítica cínica, no has tratado de introducir en lo mas Santo de la Religion? Pero gracias al Custodio de Israel, que no duerme ni dormita (1). Por todas partes hallabas á tu frente al Argos de la piedad. El Socinianismo y Deismo, el Ateismo y Panteismo eran todo el móvil de tus obras; mas la Religion era el alma del P. Cadiz. ¿Querias arrojar de tus Casas, y de tus mismos Templos las Santas Imágenes de Dios y de sus Santos? El Apóstol tu contrario las recogía á tus puertas para colocarlas en las plazas y calles. ¿Querias que se desterrasen del Pueblo Christiano las Reliquias de los Santos, y los otros incentivos de nuestra devocion, baxo el maligno pretexto de un *espíritu y verdad*, que tú no purificas, sino *volatilisas y sublimas*, para mejor disiparlos? El V. Cadiz á manos llenas reparte generalmente, é inunda todo nuestro Reyno de las reliquias, cruces, rosarios, cédulas, libritos, estampas y todo quanto pudiera arrancarnos un ¡ay! religioso, aun quando momentaneo y pasagero ¿Querias que los Santos Misterios, ó estos Divinos Arcanos que son nuestra felicidad, y la corona de nuestra gloria, se convirtiesen en fabulas galantes, para que perdieran entre los fieles : : : :

. . . . Pe-

(1) *Psal.* 120. 4.

Pero dexèmos horrores y sacrilegios. Si, pueblo christiano, sabemos que el V. Cadiz ha sido en nuestros dias la ciudad fortalecida y el muro de bronce que fue Jeremías en Israel, y vimos estrellarse contra su inmoble caracter á la impiedad é irreligion : vimos derribados á impulsos de su zelo los Fanos y Pagodas de la incredulidad, esos anfiteatros en donde las fieras carnivoras se despedazan y reparten la cándida pureza, y su sagrado idioma: vimos sustituido á los cantares impúros el sublíme Divinísimo Trisagio de los Angeles, el dulcísimo fogoso *Ay de mí!* y el Santo Rosario de Maria : y vimos, en una palabra, confusos á los impíos, quando no arrepentidos, y que huian desesperados, y cubiertos de infernal palidéz á sabullirse en las sombras, dando furiosos ahullidos por que no podian mantenerse con el Apostol de la Religion.

Pero ¿quien ha restaurado efectivamente el debido culto á la Sma. Trinidad? El Atanacio, el Hilario, ó el Agustino Español, el segundo hermano de Fr. Feliciano de Sevilla, Fr. Diego de Cadiz. ¿Quien ha fomentado y cundido el obsequio necesario al Santísimo Sacramento? ¿Quien ha acabado de abrir á la España este inagotable tesoro de gracias y misericordias? El segundo Fr. Joseph de Bergamo, Fr. Diego de Cadiz. ¿Quien ha publicado en mas alta voz las glorias de María, de nuestra Reyna Maria, amados Españoles? El heredero de los Damascenos, Anselmos, Bernardos y Buenaventuras; el Ildefonso de nuestro siglo Fr. Diego de Cadiz ; el digno sucesor del V. Isidoro de Sevilla, instituidor de la Pastora y su Título. Y por último, ¿quien ha sido el piadoso Esdras y Nehemias, ó el Religioso Macabeo que ha vuelto á las Aras su decoro, y al Pueblo su Ley? Que ha arrojado de la Santa Iglesia á los profanos alienigenas, haciendoles cargar

há-

hácia sus tierras con sus tripodes, y frias estatuas; y que aun en los espíritus fervorosos ha causado una superior religiosa conmocion el V. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz. El llevaba la Religion en su pecho, en su lengua, en todos sus miembros; y qual fuego que es, nacido allá en la region de los Cherubines, no podia menos que encenderlo por todas partes.

Si, Señores; de su continua conversacion en los Cielos (1) sacaba el Siervo de Dios todo el fondo de su piedad y religion. Puesto siempre en la presencia de la Magestad, observaba los omenages que rinden á su Rey los soberanos Espíritus, y émulo de aquellas demostraciones inefables, con que explican su deber los Bienaventurados, ansiaba por asemejarles en sus honores y loores. Asi, devotos oyentes, no extrañareis que diga que la Oracion altísima de nuestro Venerable Apóstol no se media por tiempos ó por horas; si no por sus alientos y respiraciones, como la de los Espíritus Soberanos. No me permite el tiempo hablar sobre esta materia con la debida extension; pero os hareis cargo de los grados que rayaba en la contemplacion el V. P. certificandoos de sus freqüentes éxtasis y arrobos, y de la general aplicacion que ya supo hacer de todas las criaturas sensibles ó insensibles, hácia las perfecciones del Ser Supremo, estado que es el mas alto á que sube un alma viadora, pues consigue espiritualizar las mismas cosas materiales.

La contínua union con su Dios de una criatura, no me parece que tendría mucho de extraordinario, si se sigue una correspondencia finísima y recíproca entre el amado y el amante, en tal manera, que el alma sea recompensada por el Señor en el mismo mo-

(1) *Philipp.* 3. 20.

momento de sus servicios, aun sobre el mérito y la esperanza. Pero ¿qué valentía será la de un espíritu que sufra desvíos y esquiveces como en recompensa y premio de sus fervores y afanes? Pues en este caso ha estado nuestro Siervo fidelísimo, y por él quiero confirmaros en la energía y robustísimo temple de su alma. Le sucedió á veces lo que á la Esposa de los Cánticos, que se miró desolado, y, como llaman los Maestros, envuelto en una noche tan obscura, que solo le permitia palpar densas tinieblas: el Señor entretanto puesto tras los canceles de su invisibilidad, (1) se lisongeaba de verlo seguir su camino, guiado solamente de la luz enigmática y obscura de su fé, asido al hilo de su esperanza, y salvando todos los obstaculos con el auxîlio de su caridad. Y el Venerable ¿qué hace, quando ya despera de hallar á su amado? Toma su Crucifixo en las manos, abrazado con él se postra en el suelo, se cose y confunde con el polvo, y en esta irresistible actitud luchando con el Señor, qual otro Israel, toda su obscura noche, quando rayaba la graciosa aurora por fin le ganaba su bendicion divina (2). No pocas noches hubo de pasarlas el Venerable contemplativo por la misma causa, pegado de espaldas á la pared, y abiertos los brazos en forma de Cruz.

¿Qué diré ya, Señores, de sus piadosos exercicios, y de su fervor y perfeccion suma, celebrando los Divinos Misterios? Aqui desfallece mi lengua sin acertar con la narracion de sus raptos ó al Calvario, ó al Monte del Testamento, de donde á su endiosada alma sensiblemente se veian trasladados ya la accrbidad de la Pasion, y ya la Gloria de la Resurreccion; leyendose claramente en su rostro este con-

(1) *Cánt.* 2. 9. (2) *Génes.* 24. 54.

contraste de soberanas ideas.

De aqui la imponderable nimia exâctitud del V. Sacerdote en las augustas ceremonias de la Misa, y Oficio Divino, como expresivas de tan altos Misterios. De aqui la constante práctica de rezar su oficio hincado de rodillas, quando rezaba solo, y de decir Misa todos los dias, aun quando fuera necesario rodear en sus caminos 3 ó 4 leguas, ó aguardar al medio dia. De aqui su ardiente solicitud de que todo se hiciera en semejantes ocasiones como pide el Ministerio, y ordena la Ley; segun manifestaba el zeloso Misionero en sus Sermones, fundados, muchas veces, en una sola *jota* ó un ápice de las Rúbricas, ó en la sola pronunciacion del idioma Latino: y de aqui finalmente, haber merecido el perfecto Sacerdote que en esta misma Iglesia Jesu-Christo nuestro Señor, teniendolo Sacramentado en sus dichosas manos, se le dexase ver en forma humana, y dandole un abrazo le dixera estas sabrosísimas palabras: ¡*Fr. Diego mio*! y que en otras ocasiones lo propusiera á la misma alma como dechado de Sacerdotes al volverse el Venerable á decir *Dominus vobiscum*; ó ya que se mostrara el Señor gustosísimamente dentro de sus entrañas, como incorporado con su persona. Pero estaba dicho en el Santo Evangelio por nuestro Salvador Jesus, que el alma de sus amantes y de los observadores de su Ley sería la mansion de su Magestad, de su Padre Eterno, y del Espíritu Consolador (1).

Ya no me pregunteis, Illmos. oyentes, por el orígen de su ardentísima caridad fraterna, de su humildad profundísima, y de su constancia en las adversidades y trabajos. En la Religion hallaba al Criador Omnipotente entregado á todos los peligros, y á

(1) *Joan.* 14. 23.

á la misma muerte por la salvacion de sus criaturas. En la Religion leía que él era por su oficio coadjutor de Dios (1). En la Religion conocia la Grandeza de Dios, y la nada del hombre : y en la Religion se encontraba a Jesu-Christo camino del Calvario, antes que sobre el glorioso Monte de las Olivas. ¡Que estímulo para su espíritu generoso unas verdades tan sublímes! Vedlo aí discurriendo todos los ardides, y emprendiendo todas las obras que pudieran contribuir á la salud espiritual y temporal de sus próximos : vedlo aí corriendo de pueblo en pueblo, de provincia en provincia, para Evangelizar á todos la verdadera paz, y los bienes eternos : y vedlo aí buscando mil arbitrios para socorrer á los pobres de uno y otro sexô, no sucediera que á violencia de la fiera necesidad, sacudieran las buenas costumbres. ¡Quantas veces, me dicen sus compañeros, se quedó el Siervo de Dios sin probar bocado en todo un dia por dar á los pobres el poco pan que llevaba en caminos solitarios! Por otra parte, son bastante conocidos los piadosos establecimientos, que por sus diligencias y consejos se fundaron para subsidio de la necesidad; y las quantiosas subscripciones que en varios pueblos se hicieron á favor de los pobres, sobre todas, la de Cadiz en la última Mision.

¿Y qué engreimiento pudieran acarrear todas sus prerogativas á un hombre lleno de su Dios? Este ha sido para muchos un problema dificultoso de resolver, ¿cómo este célebre Misionero cargado verdaderamente de todos los honores de una nacion grande, ha podido no llenarse de vanidad? Por la misma razon, diré yo, por que mereciendolos anticipadamente, y teniendo ocupado su corazon con el

E Au-

(1) 1. *Cor.* 3. 2.

contraste de soberanas ideas.

De aqui la imponderable nimia exâctitud del V. Sacerdote en las augustas ceremonias de la Misa, y Oficio Divino, como expresivas de tan altos Misterios. De aqui la constante práctica de rezar su oficio hincado de rodíllas, quando rezaba solo, y de decir Misa todos los dias, aun quando fuera necesario rodear en sus caminos 3 ó 4 leguas, ó aguardar al medio dia. De aqui su ardiente solicitud de que todo se hiciera en semejantes ocasiones como pide el Ministerio, y ordena la Ley; segun manifestaba el zeloso Misionero en sus Sermones, fundados, muchas veces, en una sola *jota* ó un ápice de las Rúbricas, ó en la sola pronunciacion del idioma Latíno: y de aqui finalmente, haber merecido el perfecto Sacerdote que en esta misma Iglesia Jesu-Christo nuestro Señor, teniendolo Sacramentado en sus dichosas manos, se le dexase ver en forma humana, y dandole un abrazo le dixera estas sabrosísimas palabras: ¡*Fr. Diego mio*! y que en otras ocasiones lo propusiera á la misma alma como dechado de Sacerdotes al volverse el Venerable á decir *Dominus vobiscum*; ó ya que se mostrara el Señor gustosísimamente dentro de sus entrañas, como incorporado con su persona. Pero estaba dicho en el Santo Evangelio por nuestro Salvador Jesus, que el alma de sus amantes y de los observadores de su Ley sería la mansion de su Magestad, de su Padre Eterno, y del Espíritu Consolador (1).

Ya no me pregunteis, Illmos. oyentes, por el orígen de su ardentísima caridad fraterna, de su humildad profundísima, y de su constancia en las adversidades y trabajos. En la Religion hallaba al Criador Omnipotente entregado á todos los peligros, y á

(1) *Joan.* 14. 23.

á la misma muerte por la salvacion de sus criaturas. En la Religion leía que él era por su oficio coadjutor de Dios (1). En la Religion conocia la Grandeza de Dios, y la nada del hombre : y en la Religion se encontraba a Jesu-Christo camino del Calvario, antes que sobre el glorioso Monte de las Olivas. ¡Que estímulo para su espíritu generoso unas verdades tan sublimes! Vedlo aí discurriendo todos los ardides, y emprendiendo todas las obras que pudieran contribuir á la salud espiritual y temporal de sus próximos: vedlo aí corriendo de pueblo en pueblo, de provincia en provincia, para Evangelizar á todos la verdadera paz, y los bienes eternos: y vedlo aí buscando mil arbitrios para socorrer á los pobres de uno y otro sexô, no sucediera que á violencia de la fiera necesidad, sacudieran las buenas costumbres. ¡Quantas veces, me dicen sus compañeros, se quedó el Siervo de Dios sin probar bocado en todo un dia por dar á los pobres el poco pan que llevaba en caminos solitarios! Por otra parte, son bastante conocidos los piadosos establecimientos, que por sus diligencias y consejos se fundaron para subsidio de la necesidad; y las quantiosas subscripciones que en varios pueblos se hicieron á favor de los pobres, sobre todas, la de Cadiz en la última Mision.

¿Y qué engreimiento pudieran acarrear todas sus prerogativas á un hombre lleno de su Dios? Este ha sido para muchos un problema dificultoso de resolver, ¿cómo este célebre Misionero cargado verdaderamente de todos los honores de una nacion grande, ha podido no llenarse de vanidad? Por la misma razon, diré yo, por que mereciendolos anticipadamente, y teniendo ocupado su corazon con el

E An-

(1) 1. *Cor.* 3. 2.

Aura del Cielo, ya no hallaban en él cabida los vientos de la tierra. Pero hay mas, Señores, como me aseguran sugetos que trataron íntimamente al Siervo de Dios: á la manera que el Sr. Sto. Tomas de Aquino, por su célebre victoria contra la impureza, mereció que un Angel le ciñera el cingulo de la castidad; asi nuestro V. y abismado Misionero, por sus repetidos, continuos y cordiales actos de humillacion mereció que el Señor le concediera el favor especialísimo de que ni le pasaran mil leguas de la idea los pensamientos vanos, ó de sobervia y engreimiento. ¿Sería profunda su humildad, y sería íntimo el conocimiento de su propia nada?

Nuestro Dios, Señores, es muy zeloso de sus derechos soberanos, y de consiguiente sabe muy bien á quien ha de confiar sus dones, sin detrimento del lucro quantioso que por ellos exíge. Puso, por exemplo en el Siervo fidelísimo nuestro V. Apóstol la abundancia, que es notoria, de sus Celestiales Tesoros, encargandole su honorífica equitativa distribucion; pero le dexó un temor tan grande de sí mismo, y de su ineptitud para tal Ministerio, que clavadas sus carnes con dicho temor santo y saludable, (1) sin duda fue como el contrapeso, lo diré así, de los bienes y gracias que recibia. ¿Mas no lo visteis vosotros relucir hasta en su exterior, y aun quiza le oiriais aquellas sus expresiones de desprecio propio con que se honraba de palabra y por escrito, con los groseros nombres de *jumento, pecador abominable, y borron feo de la naturaleza*? Pues con efecto, nobilísimos oyentes, puedo deciros de mi humildísimo Héroe, que es uno de aquellos hombres notables en esta línea, que concibió y executó la sutíl division de sí mismo, he-

(1) *Psalm.* 118. 120.

heredero del pecado y vicios de Adan, y de su hombre nuevo labrado con todo el primor de la Gracia, y para cimiento de la Mistica Jerusalen.

No me es posible decir quanto alcanzo de la humildad del Siervo de Dios Fr. Diego Joseph de Cadiz, ni creo que añadiria concepto á lo que vosotros, Señores, visteis y supisteis de su Persona. Y á la verdad, este juicio se mereció el V. Padre de los hombres mas sabios y religiosamente críticos; que á no ser tan visiblemente Divina y Apostólica su Mision, la humildad sería su decidido carácter. Y si así, ¿habria cosa en el mundo que le llamára la atencion, ó que pudiera despertarle su extinguida vanidad? ¡Caballero Regidor de muchas Ciudades!:::: Yo no tengo, decia, alguna ciudad permanente aqui en la tierra; (1) mi ciudad será aquella que edifique (2) allá en el Cielo, comenzando por el amor de mi Dios, y acabando por el desprecio de mí mismo. ¡Caballero Maestrante!:::sí, milicia es mi vida sobre la tierra; (3) pero no para pelear con enemigos visibles; yo no los conosco; todos son mis próximos, y estoy mandado amarlos de todo mi corazon (4). ¡Canongías y Obispados! ¡Doctorados y Magisterios!:::Yo soy el último de los Sacerdotes, y no merezco llamarme Ministro del Evangelio, (5) por lo mucho que persigo con mis escandalos la Iglesia de Jesu Christo; yo soy un ignorante, y temo que estos Señores que vienen á mis Sermones, (así pensaba el humildísimo Misionero en los primeros tiempos) vienen á burlarse de mi ignorancia, ó á tomar motivo de delatarme á la Santa Inquisicion por mis disparates y errores. Mi Señor sí que es digno de toda alabanza; (6) en horabuena guste re-

(1) *Heb.* 13. 14. 2) *August. De Civit. Dei.* (3) *Job.* 7. 1. (4) *Luc.* 6. 35. (5) 1 *Cor.* 15. 9. (6) *Apoc.* 5. 12.

recibirlos por mi medio como por un conducto de cal y canto. Esta era su persuasion, y segun ella se portaba en todas sus obras.

Vengan ahora, Señores, azares y contratiempos á turbar un espíritu tan robusto, y de tan desmesurada estatura : aflixanlo las enfermedades, todas gravísimas : mortifiquelo la hernia, y el terrible convulsivo dolor de las entrañas : persiganlo los impios con varias repetidas artes, por que no pueden sufrir su justicia, como tan contraria á sus operaciones: (1) armenle lazos en los primeros tribunales del Estado, y de la Fé. ¿Se asustará el Siervo de Dios? ¿Despegará siquiera sus labios para quejarse? Sí, se vió su aflixîon en algunas ocasiones de esta naturaleza; profirió sentidísimas quejas al referir á unos Religiosos, como un libertino oyendolo predicar, tuvo impulsos diabolicos de darle mil bofetadas, y arrojarlo del Púlpito. ¿Mas de qué era su sentimiento?::: De que no hubiera puesto por obra sus deseos temerarios aquel hombre malvado. Estos eran sus ayes, y sus quejas.

Todo deberiais suponerlo en esta materia; pero siendo la paciencia y sufrimiento la piedra-toque de la virtud, no será fuera de propósito referir algunos hechos positivos, que sin duda le vinculan á mi Héroe los créditos de fortísimo Soldado del Dios de Sabaoth. Caminaba el V. Padre en cierta ocasion, y llegando á un Pueblo, se le presentó el hijo de un Caballero muy rico, que se hallaba en la hora de la muerte, medio comido de un horroroso cáncer, rogandole que viniera á ver al enfermo para reducirlo á disponer las cosas de su alma, de que se hallaba muy remoto : se llegó al enfermo el zeloso Misionero, compadecido de su miserable estado, y

(1) *Sap.* 2. 13.

y con toda aquella dulzura y persuasion que le era propia. El paciente recibió al V. Padre como á un Angel del Cielo: le ponderó su gran deseo de verlo por las noticias que tenia de sus virtudes, y predicacion; mas llegó el caso de tocarse el delicadísimo punto de su interez. ¿Visteis una fiera, á quien le hayan hurtado sus cachorrillos, cómo se arroja sobre los mismos pasageros para tomar venganza de su insulto? Pues asi el obstinado moribundo contra su antes tan recomendable Misionero. Como una furia se medio incorporó en el lecho, y á grandes y desgarrados gritos lo llenó de improperios, y tratandolo de *picaro frayle*, *indigno*, *desvergonzado*, *sin política ni crianza*, lo mandó echar de su casa con el mayor vilipendio. ¿Y el Siervo de Dios y Discipulo de Jesu-Christo? Tan gozoso y placentero, por que se le ofrecia ser contumeliado por el Nombre de su Señor; bien que muy lastimado de la causa. En otro pueblo de la misma Provincia recibió al ilustre Peregrino y á sus Compañeros un hermano espiritual; pero á poco rato, deslumbrandolo ciertamente el demonio, por algunos rumores que corrian en la comarca, entró en sospechas del V. Padre, y con efecto lo mandó salir de su casa á la hora de las once de una noche de invierno: salió de la casa el Siervo de Dios, y se dirigió hácia la posada pública con un criado del rezeloso hermano, el qual yendo por la calle, todavia adelantó palabras injuriosas á las sospechas de su amo: el huesped recibió al fin á los Pobres de Christo; pero los aloxó en un pajar distante, temeroso igualmente de la equivocada noticia. Asi pasó la noche mas gustosa que jamas tuvo en su vida este robador de las almas. Sobre todo, su corazon no le cabia en el pecho de puro placer, quando en la mañana entendió todo el suceso de bo-

boca del mismo huesped, y que habia sido tratado como se merecia en su humildísimo concepto.

Otro caso aun mas duro le sucedió en las montañas de Galicia, llegando á pedir aloxamiento, ya anochecido, en una hacienda de cierta Religion. Salió el Administrador; pero en lugar de posada quiso dar al Siervo de Dios una moneda, y que siguiera su camino: mas aqui la incapacidad, ó tentacion diabolica de aquel hombre, criado entre Religíosos, al ver que el V. Mendigo rehusaba humildemente su moneda: aquel hombre aturdido, sin otro antecedente que el dicho, llovió sobre el Pobre de Christo tal aguacero de injurias y baldones, que ya no era de extrañar que la tormenta acabara en piedras ó en rayos: tan fuera de sí salió el furibundo Administrador, que concluyó su arenga al célebre P. Cadiz con los motes importunos, y extravagantes de *fanático*, *engañador de los pueblos*, *y filosofo del presente siglo*; pero sin inmutarse ni responderle palabra alguna el sufrido Misionero, sin embargo que se vió obligado á pasar la noche en unos montes desconocidos, é impracticables. Por el contrario, daba el V. Padre á gustar la alegria de su alma á sus desconsolados Compañeros, diciendoles, para repararles su justa pena, con una gracia inimitable: *Hermanos, estos son los gages de la Santa Mision.*

Vengan acá á tomar lecciones de fortaleza esos espíritus fuertes por ironía, que á la menor desazon corren á los precipicios, á las espadas, ó al plomo, como incapaces de arrostrar otra cosa que las glorias y los honores. Hombres débiles, y cobardes ¿os parece una prueba decisiva de grande fortaleza de espíritu vencer las prosperidades, y los gustos moles, ó atropellar la desarmada inocencia? ¿Es necesaria mucha valentía para pasarse los dias y las noches

en

en el café, en el juego, en la tertulía, ó acaso delante del altar inmundo de Venus? ¿Hay necesidad de extraordinaria pujanza para llevar abandonadas las riendas de vuestro desbocado caballo? ¿O será para vosotros mas valiente David quando vence al Filistéo, que quando perdona la vida á Saul, estando en la cueba? El vencedor y domador de sus pasiones, el que se postre asimismo, es quien merece verdaderamente la honrosa nota de espíritu fuerte, y tanto mas, quanto mayores ímpetus ahogue en su pecho, por que entonces triunfa de mas fuerte enemigo.

¡Que hermosa perspectiva de virtudes, ó que cuadro tan patetico y lisongero coloca hoy el V. P. Fr. Diego de Cadiz en el Augusto Templo de la Religion! Digan los menos advertidos que el Señor duerme, y que se descuida de su causa (1). Lo juró, Señores, el Todopoderoso, y su Espíritu no se ausentará de nuestra tierra, hasta el último dia de los siglos. Pero veamos ya destinado á la obra este finísimo sillár de jaspe, con que acaba el Señor de calzar el cimiento de la Mistica Jerusalen. *Primum fundamentum jaspis.*

SEGUNDA PARTE.

Os suplíco, nobilísimos oyentes, que por mi rudo bosquejo no formeis el verdadero concepto de mi Héroe; sino, que exîtada por él vuestra fina penetracion, y puesta en movimiento toda vuestra profunda sabiduria, y prácticas ideas, que aun conservais de sus singulares méritos, os lo vayais interior-

(1) *Psalm.* 43. 23.

riormente retratando con sus verdaderos coloridos, y justas proporciones. Todo es nada quanto he insinuado hasta ahora de sus personales virtudes. ¿Y podia ofreceros éxîto mas felíz en la parte que nos resta de su público carácter, y extraordinaria Mision? Mis débiles fuerzas no pueden seros mas notorias; mas penetrado de la idea, conosco sin embargo, que debiera explicarme sobre este punto diciendo de mi V. Misionero, que su predicacion ha sido *Divina en su fondo*, y Divina en sus circunstancias, como la de los Apostóles de Jesu-Christo.

§. 1.º Dixe que con el carácter Sacerdotal visiblemente recibió el Espíritu Santo el V. Siervo de Dios Fr. Diego Joseph de Cadiz. Pues con efecto, abismado en la altísima idea de su Sacerdocio seguia el fervoroso Ministro en el Convento de Ubrique, llenando todos sus instantes con los piadosos exercicios de Marta y de Maria, y sin pensar en otra cosa que en su ineptitud para tan Divino Ministerio: quando, el Señor á quien es muy facil hacer de las mismas piedras hijos de Abrahan, (1) y que de unos pobres pescadores supo labrarse las columnas robustísimas y elegantes de su Iglesia primitiva, ya le habló claramente qual era sobre él su voluntad irresistible. Este hecho, Señores, merece que lo notemos con el mayor cuydado, por que dél ha nacido la parte mas célebre, y principal de la Sagrada Escena del Siervo de Dios, y la que mas ha interesado á la Iglesia Santa. Lo he averiguado, Illmos. oyentes, con la posible diligencia, y resulta, que hallandose una noche á deshoras en la Iglesia del Convento, implorando del Cielo los necesarios auxîlios para llenar su terrible Ministerio,

y

(1) *Math.* 3. 2.

y en todas sus partes; dos Religiosos que tambien oraban en aquella hora, de repente, y dentro de la misma Iglesia oyeron un gran ruido como de un fuerte huracán, y á poco percibieron una voz sensible que hablaba con el anonadado Fr. Diego; aunque ni veían á nadie, ni pudieron entender por la distancia su sentido, ni tampoco las réplicas que hacía el V. Padre á su Celestial interlocutor. No han depuesto mas aquellos Religiosos; sin embargo sabremos lo restante de la boca misma del agraciado Profeta.

No será importuno deciros, como para preludio del suceso, que siempre fue notable la inclinacion del V. Misionero al Ministerio de la palabra, con semejantes presentimientos que los Paduas, Ferreres y Brindis; pues quando niño, solía formarse tambien sus inocentes auditorios, para predicarles desde algun sitio elevado lo que alcanzaba su balbuciente lengua. Puedo añadir que ni entonces se quedaba reducido su zelo á un pueril entretenimiento; por que fervorizado su espíritu, y encendido su rostro, con efecto ya se figuraba el Apóstol niño, predicando á los Indios lexanos, ó á una multitud de pueblo; y aun lo decia á su angélico auditorio con estas graciosas palabras: *ahora está Pepe predicando en el Japon: yo he de ser Capuchino, y un Predicador muy grande*. Digo esto, Señores, para certificaros de que el Siervo de Dios, conservando todavia su innata inclinacion al púlpito, seguía preparandose en su retiro, para sembrar á su tiempo la semilla Evangélica; sabiendo muy bien, que absolutamente no podia eximirse de anunciar, en el modo posible, el Reyno de Dios, en virtud de su Ministerio. Pero aqui su profunda humildad, y sus nimios temores. Queria predicar; mas quisiera hacerlo en las aldeas, y á la gente sensilla (como lo usó desde lue-

riormente retratando con sus verdaderos coloridos, y justas proporciones. Todo es nada quanto he insinuado hasta ahora de sus personales virtudes. ¿Y podia ofreceros éxîto mas felíz en la parte que nos resta de su público carácter, y extraordinaria Mision? Mis débiles fuerzas no pueden seros mas notorias; mas penetrado de la idea, conosco sin embargo, que debiera explicarme sobre este punto diciendo de mi V. Misionero, que su predicacion ha sido *Divina en su fondo*, y Divina en sus circunstancias, como la de los Apostóles de Jesu-Christo.

§. 1.º Dixe que con el carácter Sacerdotal visiblemente recibió el Espíritu Santo el V. Siervo de Dios Fr. Diego Joseph de Cadiz. Pues con efecto, abismado en la altísima idea de su Sacerdocio seguia el fervoroso Ministro en el Convento de Ubrique, llenando todos sus instantes con los piadosos exercicios de Marta y de Maria, y sin pensar en otra cosa que en su ineptitud para tan Divino Ministerio: quando, el Señor á quien es muy facil hacer de las mismas piedras hijos de Abrahan, (1) y que de unos pobres pescadores supo labrarse las columnas robustísimas y elegantes de su Iglesia primitiva, ya le habló claramente qual era sobre él su voluntad irresistible. Este hecho, Señores, merece que lo notemos con el mayor cuydado, por que dél ha nacido la parte mas célebre, y principal de la Sagrada Escena del Siervo de Dios, y la que mas ha interesado á la Iglesia Santa. Lo he averiguado, Illmos. oyentes, con la posible diligencia, y resulta, que hallandose una noche á deshoras en la Iglesia del Convento, implorando del Cielo los necesarios auxîlios para llenar su terrible Ministerio,

y

(1) *Math.* 3. 2.

y en todas sus partes; dos Religiosos que tambien oraban en aquella hora, de repente, y dentro de la misma Iglesia oyeron un gran ruido como de un fuerte huracán, y á poco percibieron una voz sensible que hablaba con el anonadado Fr. Diego; aunque ni veían á nadie, ni pudieron entender por la distancia su sentido, ni tampoco las réplicas que hacía el V. Padre á su Celestial interlocutor. No han depuesto mas aquellos Religiosos; sin embargo sabremos lo restante de la boca misma del agraciado Profeta.

No será importuno deciros, como para preludio del suceso, que siempre fue notable la inclinacion del V. Misionero al Ministerio de la palabra, con semejantes presentimientos que los Paduas, Ferreres y Brindis; pues quando niño, solía formarse tambien sus inocentes auditorios, para predicarles desde algun sitio elevado lo que alcanzaba su balbuciente lengua. Puedo añadir que ni entonces se quedaba reducido su zelo á un pueril entretenimiento; por que fervorizado su espíritu, y encendido su rostro, con efecto ya se figuraba el Apóstol niño, predicando á los Indios lexanos, ó á una multitud de pueblo; y aun lo decia á su angélico auditorio con estas graciosas palabras: *ahora está Pepe predicando en el Japon: yo he de ser Capuchino, y un Predicador muy grande.* Digo esto, Señores, para certificaros de que el Siervo de Dios, conservando todavia su innata inclinacion al púlpito, seguía preparandose en su retiro, para sembrar á su tiempo la semilla Evangélica; sabiendo muy bien, que absolutamente no podia eximirse de anunciar, en el modo posible, el Reyno de Dios, en virtud de su Ministerio. Pero aqui su profunda humildad, y sus nimios temores. Queria predicar; mas quisiera hacerlo en las aldeas, y á la gente sensilla (como lo usó desde lue-

go en los tiempos de sus limosnas por el campo) ó allá en las Américas y otros paises remotos; no hallandose capaz en manera alguna de hacerlo á otro auditorio que tubiera la menor cultura. Instaba á Dios sobre este negocio en la oracion; pediale su dispensa, y aun suplicó á los superiores que lo destinaran á las Misiones de Caracas, renunciando á dicho fin la cátedra, que por sus méritos sobresalientes le ofrecia la Provincia: sin embargo, el Señor tenia sobre su Siervo fidelísimo otros designios, y este es el orden, que de su parte le comunica el oráculo en la dicha memorable noche.

No te cances, Fr. Diego, le dice la voz: lo he resuelto irrevocablemente: irás de Embaxador mio á donde me pareciere mandarte, y anunciarás mi Ley á todos los fieles de la Iglesia; á los Sacerdotes, á los legos, á los sabios, á los ignorantes, á los Príncipes, á los plebeyos, y generalmente á todos á quienes debe intimarse. No me opongas como Moysés la rudeza de tu lengua, ó como Jeremias los pocos años de tu juventud: asi lo quiere mi soberana voluntad. Aqui, Señores, concluyó el oráculo su perentorio decreto con estas palabras, las mismas con que Jesu-Christo animó á sus Apóstoles, quando los enviaba por el mundo: *ego dabo vobis os, et sapientiam cui non poterunt resistere::: omnes adversarii vestri.* Yo os daré unos labios, y una sabiduria á la qual no podrán resistir todos vuestros contrarios (1). Calla la voz, y Fr. Diego de Cadiz queda atonito y confuso, sin acertar á levantarse del polvo en que yace. Todavia solía referir el V. Padre otra circunstancia que ya habrán notado los Sabios, y es, que leyendose en el texto del Santo Evangelio *resistere, et contradicere*, por entonces el Se-

(1) *Luc.* 21. 15.

Señor le calló el *contradicere*, y que de dicha omision infirió, al cabo de tiempo, que verdaderamente su doctrina no tenia resistencia; pero que no por eso dexaria de sufrir grandes contradicciones.

Mas aunque no tubieramos noticia alguna de este oráculo divino, ya el Apóstol Santiago nos dexaba escrito, que todo Don perfecto y optimo es de arriba, y que proviene del Padre de las luces (1). Y pregunto, ¿habria algun hombre tan deslumbrado de los que oyeron hablar siquiera del V. Cadiz, y de su predicacion, que no haya formado de ella el referido juicio? Levanten su voz los Sabios de todas ciencias y gerarquias, los Maestros, los Doctores, los Eclesiásticos, la Iglesia entera de la Nacion; hable en fin Roma por sus *Motus propios* dirigídos á nuestro Misionero, hijo verdadero del trueno hasta en su nombre. ¿Que dicen? La sola palabra que el asombro nos permitia articular generalmente, quando desde el púlpito nos hablaba el Siervo de Dios: *este Predicador es un San Pablo*: y á la verdad, Señores, que su doctrina, y el modo de anunciarla eran de un Apóstol.

Sabemos que los Discípulos de Jesu-Christo, Maestros universales de todo un mundo cubierto de errores y de pecados, recibieron del Cielo tal fondo de sabiduria, y un tan irresistible modo de iluminar con ella á los hombres, que fue la principal contra-seña de su Mision Divina. Los Judios, los Griegos, los Latínos, los pueblos rudos, y las Academias, todos lo vieron con admiracion entrarse por sus peculiares conocimientos, y con tanta propiedad, qual ellos nunca pudieran prometerse de su profundo estudio, y aplicacion infatigable. ¡Que admiracion fue para los Judios, ver salir repentinamen-

(1) *Jacob.* I. 17.

mente del Cenáculo al pescador Simon Pedro á interpretar las Santas Escrituras á los Maestros de la Ley, y con una propiedad que en vano la hubieran buscado, no digo en su Sinagoga presente, sino en sus Nehemias, ó Esdras, ó en toda la série de su Sanhedrio! ¡Que espanto para los sobervios y presumidos Atenienses ver á Pablo en medio de su Areopago, imponiendo respeto y silencio con sus primeras palabras á los Divinos Sócrates, Pitágoras, Teofrastos, Fociones, Pericles, Eschinos, Platones, y Demostenes, quantos eran los Magistrados del tribunal mas sabio del mundo! ¡O que excelencias superiores á todo lo visto y oido le notarian los habitantes de Listris, (1) quando tan facilmente, y á una voz se persuadieron que Pablo y Bernabé eran su Mercurio y su Júpiter, que se dignaban visitarlos! Roma, la supersticiosa Roma, ella misma tambien batió en derrota el exército de Dioses atrincherados en su Capitolio, quando ya quisieron dominar solos en la ciudad los Maestros del mundo; multiplicandose al infinito estos y semejantes maravillosos acontecimientos en todos los pueblos, á donde por fortuna llegaba con su Santa Mision algun Apóstol de Jesu-Christo. Pero la verdad, que es Dios, triunfa de todo (2).

Pues renovemos nosotros la memoria de la predicacion del V. P. Cadiz, y sin duda hallaremos semejantes prodigios. ¡Que asombro, Señores, para el pueblo de Ubrique, hallarse en medio de su plaza pública uno de los primeros Apóstoles de Jesu-Christo, transformado en la persona de aquel Fr. Diego de Cadiz, á quien veían en el Convento ocupado, como inutil, en los oficios mas humildes, y en pedir la limosna de puerta en puerta! Pero cabalmente

(1) *Act.* 14. 11. (2) *Joan.* 14. 6.

te este fue su principio y así comenzó su Misicn el V. Apóstol, saliendo de repente una tarde, precedida la licencia del Prelado, á predicar por la vez primera. ¡Quándo este Joven, se dicen pasmados unos á otros, ha podido aprender estos Arcanos y profundos Misterios que nos explica! ¡Mirad que zelo manifiesta en sus encendidas palabras, y que rayos nos dispara al corazon! Sin duda alguna aqui está el dedo de Dios. Todavia, nobilísimos oyentes, hay quien se acuerde de aquel Sermon primero, y dice que fue igual en un todo á los que el V. Padre predicaba en los últimos tiempos; lo que no juzgo cosa singular, estando copiados los unos y los otros del inmutable y uniforme libro de la vida.

Seguirle los pasos, si gustais, desde el dicho repentino, felicísimo momento, para completar la mas perfecta induccion. Ya sale por las inmediaciones á sembrar su semilla Evangélica, penetrado de zelo, al ver la necesidad en que estaba el Pueblo Christiano: (1) Vedlo aí volverse siempre gustoso, llenas sus manos de macollas espigas, quantas son las personas que lo oyen, y alaban á Dios en su nuevo Apóstol. Sin embargo, salid Señores, del recinto de aquellas villas, favorecidas madres de nuestro Misionero, por que su testimonio pudiera parecer sospechoso, y marchad en su busca al gran teatro de la España entera. Ceuta, Málaga, Sevilla, Ronda, Cadiz, Jaen, Córdoba, Morón, Estepa, Antequera, Osuna, Ecija, Granada, Andujar, Xeréz, Guadix, toda la Andalucia, y todos sus pueblos, las Castillas, Aragon, Cataluña, Valencia, Murcia, Asturias, Galicia, y lo restante de la Peninsula; he aquí las Provincias de su Apóstolado, que corrieron sus hermosos pies, calzado con unas viejas sandalias, vesti-

do

(1) *Psalm.* 125. 6.

do de una sola tunica muy gastada, y sin provision alguna. Ya lo esperan los Maestros, ya lo aguardan los Prelados, ya están en su tribuna los Príncipes de la Sangre, y ya todas las personas de la Monarquía, grandes y pequeños se atropellan por asistir á sus Sermones : Abre sus labios el Misionero; derrama su espíritu sobre la multitud; les comunica á todos el fuego que lo abrasa : todos los corazones se liquidan, y corren las lagrimas á manera de torrentes. ¿No lo visteis vosotros repetidas veces? ¿Y era necesario mas que su sola presencia para que todo el mundo diera al Señor el honor y la gloria?

El toca con su encendida palabra los montes de piedra, y despiden en humo su sobervia y vanidad (1). Se convierte á la multitud de uno y otro sexô que lloran á Adonis, (2) y sus impuras lagrimas se santifican, y al momento arrojan el ramo de flores con que lisongean sus sentidos. Se entra por el bosque de Basan, (3) y caen precipitadas las robustas encinas, que se burlaban de los siglos. Vosotros lo visteis, Señores; visteis que las palabras del nuevo Apóstol, eran una espada de dos filos, (4) que hacía en sus oyentes la sutilísima division de cuerpos, y de almas : visteis que su voz era sensiblemente la voz de Dios; aquella voz de virtud, y magnificencia (5) que con su éco destroza los robustos cedros, qual débiles pajas; *los envegecidos obstinados pecadores* : aquella voz, que corta la rapidéz, y voracidad del mismo fuego; *el ardor de las pasiones mas enfurecidas* : aquella voz, que conmueve los desiertos, hasta el desierto de Cadés; *las almas de-*

(1) *Psalm.* 103. 32. (2) *Ezeq.* 8. 14. (3) *Isai.* 2. 13. (4) *Ephes.* 6. 17. (5) *Psalm.* 28. *per totum.*

desiertas de la gracia, y aun las caidas en la desesperacion : aquella voz, que pone en movimiento los tímidos ciervos que habitan la selva, para que salgan ya de su retiro; *la multitud de almas que corren al pie de las Aras, para dar gloria á Dios en su Templo perpetuamente* : aquella voz, que causando un diluvio de lagrimas, restituye por él á la Magestad Suprema los usurpados honores : y por último, visteis que su voz era la voz de Dios, que trae consigo la voz del Cielo, y la paz verdadera que el Señor envia á su pueblo. ¡Quien resistiria esta divina omnipotente voz! ¡Una voz de *Potestad*, que se hace cargo de responder á Dios de todos los pecados hasta allí cometidos en un gran pueblo, y de ser como su *Anathema*, en frase de S. Pablo! * Una voz, que dice a los pecadores, que los ama mas que todos, despues de la Virgen Maria Madre de pecadores, y que lo tengan presente, y lo invoquen en el Tribunal de Dios! ** ¡Quien, digo, podria resistir tan dulce y amoroso, tan penetrante éco!

Los pecadores, los impíos, los cismáticos, los hereges, los mahometanos oyen esta voz, y ella les penetra las medúlas de su alma, y les disipa sus errores y sus delirios. Los teatros, los juegos, las discordias y enemistades, los odios implacables, ni aun esperan el relampago, quanto mas el trueno, y el rayo de esta voz, para huir precipitadamente á los abismos. No hay resistencia : quede por desgracia algun pecho de bronce, que no se franquée

á

* *En Málaga, en la segunda Mision.*

** *En Granada, y á presencia del Santo Tribunal; mas todos conocieron que el Misionero hablaba violentado de la inspiracion, como despues él mismo huvo de confesarlo.*

á la fuerza de su Apostólica voz; toma el Misionero en sus manos el Crucifixo; esta arma tan poderosa introducida en el púlpito la primera vez por los Predicadores Capuchinos; ya no hay quien sepa resistirse: con esta llave omnipotente de la Cruz, que fue capaz de abrir las puertas del Cielo, se hace dueño de los corazones, y de sus mas ocultos senos, y se roba las voluntades de todos:::: ¡*Dulce vida de mi esperanza*! ¡Que volcan! ¡Que lluvia de Etnas y Vesubios cae sobre los oyentes, al decir el fogoso Misionero esta ternísima, inimitable expresion! Pero su alma, decia el mismo V. Padre, se le abrasaba entonces, mas que nunca, con un fuego inaguantable, todo celestial y divino.

¿Y qué otros efectos pudieran esperarse de la predicacion del V. Cadiz? Sus Sermones llenan completamente la idea de la pedicacion Apostólica, que deseaba en la Iglesia el Vaso de eleccion S. Pablo. Cinco palabras, escribe á los de Corinto, debe tener segun mi juicio el Sermon de un Apóstol: (1) palabras, Señores, que habiendolas omitido en su carta el Predicador de las gentes, las ha explicado despues del Sr. Sto. Tomas, el Exmo. Hugo por el siguiente orden: *agenda, timenda, vitanda, speranda, credenda.* Las buenas obras que debemos hacer de necesidad; la Justicia de Dios, y su desgracia, que debemos temer; las ocasiones y vicios que debemos evitar; la confianza en su Divina Misericordia en que debemos estar apoyados; la fé viva de todos sus Misterios y palabras: esta será la digna materia de los Sermones Apostólicos, dice el sabio Cerdenal; y esta ha sido, como oyó toda España, la materia de los infinitos Sermones de nuestro Apóstol.

Siguiendo este rumbo hallariamos, Señores, un fe-

(1) I. *Cor.* 14. 19

fecundísimo manantial de claras demostraciones sobre la idea que propuse; mas sería necesario otro Orador como aquel que analizamos, para ordenar con el decoro debido esta parte del discurso. Por que ¡que universalidad de conocimientos comprehende! ¡Y que extension y profundidad en todas las doctrinas de la Religion! Así es, que por ella pretenden para su respectivo Coro al V. Sapientísimo Misionero, los primeros Discípulos de Jesu-Christo, los Padres, los Doctores, y los Apologistas de la Religion antiguos y modernos; y con incontestable derecho, pues el Siervo de Dios ha pertenecido verdaderamente al gremio de cada uno de tan Sabios iluminados Maestros, Fundadores, ó Propagadores de la Iglesia. Yo me ceñiré á inferir solamente de esta verdad notoria, la divinidad de su Mision, por el oportuno acuerdo con que el Señor se sirvió autorizarlo, con aquel lleno de conocimientos, y otros dones, indispensables para contrarrestar tantas ignorancias, y tantos errores, como asedian con encarnizamiento, en los tiempos que conocemos la Iglesia Santa.

Con efecto, devotos oyentes, corrompida al extremo la moral, y vueltos los hombres, lo diré así, al puro estado de su desnaturalizada naturaleza, era necesario que renacieran S. Pablo, ó S. Agustin para que hicieran frente á los nuevos Maniqueos y Pelagianos. Perdido el Santo temor de Dios, y olvidados los hombres de su justicia, deberian oir segunda vez al Nacianzeno, al Chrisostomo, á Basilio, á Geronimo, ó al Crisologo. Distraido todo el mundo del recto camino de la virtud á unas sendas conmodas y enmarañadas, como son á lo menos todas las modernas civilidades, se hacía indispensable otro Tertuliano, Cypriano, ó Ambrosio, ó Leon, ó Gregorio, quienes de nuevo manifestarán á los fieles la santi-

á la fuerza de su Apostólica voz; toma el Misionero en sus manos el Crucifixo; esta arma tan poderosa introducida en el púlpito la primera vez por los Predicadores Capuchinos; ya no hay quien sepa resistirse: con esta llave omnipotente de la Cruz, que fue capaz de abrir las puertas del Cielo, se hace dueño de los corazones, y de sus mas ocultos senos, y se roba las voluntades de todos:::: ¡*Dulce vida de mi esperanza*! ¡Que volcan! ¡Que lluvia de Etnas y Vesubios cae sobre los oyentes, al decir el fogoso Misionero esta ternísima, inimitable expresion! Pero su alma, decia el mismo V. Padre, se le abrasaba entonces, mas que nunca, con un fuego inaguantable, todo celestial y divino.

¿Y qué otros efectos pudieran esperarse de la predicacion del V. Cadiz? Sus Sermones llenan completamente la idea de la pedicacion Apostólica, que deseaba en la Iglesia el Vaso de eleccion S. Pablo. Cinco palabras, escribe á los de Corinto, debe tener segun mi juicio el Sermon de un Apóstol: (1) palabras, Señores, que habiendolas omitido en su carta el Predicador de las gentes, las ha explicado despues del Sr. Sto. Tomas, el Exmo. Hugo por el siguiente orden: *agenda, timenda, vitanda, speranda, credenda*. Las buenas obras que debemos hacer de necesidad; la Justicia de Dios, y su desgracia, que debemos temer; las ocasiones y vicios que debemos evitar; la confianza en su Divina Misericordia en que debemos estar apoyados; la fé viva de todos sus Misterios y palabras: esta será la digna materia de los Sermones Apostólicos, dice el sabio Cerdenal; y esta ha sido, como oyó toda España, la materia de los infinitos Sermones de nuestro Apóstol.

Siguiendo este rumbo hallariamos, Señores, un fe-

(1) 1. Cor. 14. 19

fecundísimo manantial de claras demostraciones sobre la idea que propuse; mas sería necesario otro Orador como aquel que analizamos, para ordenar con el decoro debido esta parte del discurso. Por que ¡que universalidad de conocimientos comprehende! ¡Y que extension y profundidad en todas las doctrinas de la Religion! Asi es, que por ella pretenden para su respectivo Coro al V. Sapientísimo Misionero, los primeros Discípulos de Jesu-Christo, los Padres, los Doctores, y los Apologistas de la Religion antiguos y modernos; y con incontestable derecho, pues el Siervo de Dios ha pertenecido verdaderamente al gremio de cada uno de tan Sabios iluminados Maestros, Fundadores, ó Propagadores de la Iglesia. Yo me ceñiré á inferir solamente de esta verdad notoria, la divinidad de su Mision, por el oportuno acuerdo con que el Señor se sirvió autorizarlo, con aquel lleno de conocimientos, y otros dones, indispensables para contrarrestar tantas ignorancias, y tantos errores, como asedian con encarnizamiento, en los tiempos que conocemos la Iglesia Santa.

Con efecto, devotos oyentes, corrompida al extremo la moral, y vueltos los hombres, lo diré así, al puro estado de su desnaturalizada naturaleza, era necesario que renacieran S. Pablo, ó S. Agustin para que hicieran frente á los nuevos Maniqueos y Pelagianos. Perdido el Santo temor de Dios, y olvidados los hombres de su justicia, deberian oir segunda vez al Nacianzeno, al Chrisostomo, á Basilio, á Geronimo, ó al Crisologo. Distraido todo el mundo del recto camino de la virtud á unas sendas conmodas y enmarañadas, como son á lo menos todas las modernas civilidades, se hacía indispensable otro Tertuliano, Cypriano, ó Ambrosio, ó Leon, ó Gregorio, quienes de nuevo manifestarán á los fieles la santi-

 dad,

dad, y sencilléz de la Religion que profesan; y que el luxo, las modas, los espectáculos, los juegos, las diversiones sensuales son verdaderos resabios del gentilismo, y crímenes muy graves en todo Discípulo del Crucificado: y por último, reducida la Fé á la decadencia en que yace, deberian hablar otra vez en medio de la Iglesia, ó el mismo Pablo, ó los Tertulianos, Lactancios, Athenagoras, Agustinos, Atanasios, Basilios, Irenéos, Bernardos, y otros semejantes Maestros, y Defensores de la Ley. No exâgero, Señores; nuestro infelíz siglo, es la sentina, ó madrona de todos los siglos, ó el que ha recogido para sus varias infames maniobras, las heces de los anteriores tiempos; de consiguiente necesitaba un Doctor universal, ó un Apóstol, que por todos los antiguos Padres y Doctores, arrostrara los vicios, y falsas doctrinas, extinguidas por ellos, y renacidas en nuestros dias: y cabalmente, tal ha sido el V. Misionero de quien hacemos memoria. *Numquam sic locutus est homo*! (1) ¡Jamas se vió en nuestros dias otro hombre que hablara como él! ¡Que profundidad en las Escrituras! ¡Que versacion y familiaridad con todos los Padres de la Iglesia, y con todos los Escritores antiguos y modernos! ¡Que vastedad de conocimientos, y que orden en ellos hácia la Doctrina de la Fé! ¡Pero hablo con vosotros, sabios oyentes, y acaso no me atrevería á decirlo en otro auditorio: hablo con vosotros que visteis era el pecho del V. Padre, el archivo de la Ley, y su espíritu un resumen ó ramillete de los Profetas, Apóstoles, Padres, Doctores y Sabios, que en la presente necesidad todos se comprometieron en el V. Apóstol de Cadiz: hablo con vosotros, quienes sabeis profundamente que el Misionero Apostolico del si-
glo

(1) *Joan.* 7. 46.

glo XVIII. ha *dominado el entendimiento, ha desengañado la imaginacion, y ha prendido una muy voraz llama en los elados corazones.* ¡Dias felices, en los que el Señor nos ha manifestado en la Mision de su Siervo, como todavia nos tiene en su aprecio y memoria! ¿Y pudieras, siglo gigante, haber tropezado con otro David, ó con otro invencible guerrero del campo de Israel mas á proposito para desarmarte, y entregar tus carnes á las aves del cielo, y á las bestias de la tierra? Bien me comprehendes. La razon, es tu Apolo, la imaginacion, tu Venus, y el corazon ó voluntad inflexible, tu soberano Júpiter. Depon ese orgullo que te ahoga: confundete, miserable: velos aí troncos, como Dagon, á los pies del Ara. Abrió su boca el Divino Misionero, y aquel rio caudaloso de purísimas luminosas aguas, que nace baxo el Trono del Eterno, se arrojó por ella hácia nuestra tierra, para lavarla de tus errores, y abominaciones. Sus Apostólicos discursos, verdaderos paraysos de sólidas delicias, han convertido en feísimos quemados rastrojos tus cuadros pintorescos, y seductivos; y sus palabras han sido rayos de celestial fuego, con que se ha deshelado nuestro corazon, hecho nieve por tus fosforos, y jueguecillos fatuos.

Calle aqui la crítica ratera de los hombres, y admiren todos las reglas soberanas del Omnipotente Verbo de Dios. Sé, nobilísimos oyentes, que algunos eruditos pusieron reparos á la Apostólica irresistible eloqüencia del V. Misionero, queriendola medir por la eloqüencia de los mortales. Pero ¿no advertian estos Sabios la notabilísima diferencia del Volga, del Don, ó del Danubio á nuestros pequeños arroyuelos? ¿No consideraban que el jugueteo, y cambiantes de las aguas en las riberas, es claro indicio del poco fondo y caudal de la madre quan-

do



do tropiezan las olas en cada piedrecita? Al contrario, pues, los rios caudalosos : sus aguas mansas, y de superficie rápida y uniforme serán testigos irrecusables de su profundidad. Otras reglas, otros conocimientos, que los puramente humanos, juegan en nuestro caso. Un Apóstol es deudor á sabios é ignorantes; su comision es manifestar el espíritu y la vida; su asunto es Jesu-Christo Crucificado; y su fin aficionar á los hombres á su Ley, y traerlos á ella. Júzguese por estas reglas al nuevo Apóstol Fr. Diego Joseph de Cadiz. ¿Enseñaba? ¿Movia? ¿Deleitaba? Todo el mundo; ellos mismos han corrido á su voz. ¡Y quien me diera, christiano devotísimo auditorio, que tales efectos y tan saludables é interesantes, jamas se entibiaran en nosotros, quienes tuvimos la envidiable felicidad de oir y tratar familiarmente este oráculo, depositario de la ciencia, de la ley, del espíritu y zelo de los Profetas!

§. 2.º Pero yo os molesto, Señores; mas si omitiera algunos rasgos sustanciales en este rudo bosquejo, y por esta causa se degradara el Héroe del concepto que os merece, ¿no seriais con razon los primeros que condenaran mi perfidia? Con efecto, faltan todavia algunas esenciales pinceladas en este diseño, las quales consolidarán al Pablo de Cadiz su Divino Apostolado. Hablo, Señores, de aquellas gracias visibles y beneficas á todos, con que el Apóstol S. Pablo se demostraba Apóstol de Jesu-Christo ante los fieles de Corinto, quando arguyendoles su desconfianza y negra ingratitud contra su profundísima humildad; pero en favor de su Celestial Doctrina, se vió obligado á escribirles en su segunda carta : *signa autem Apostolatus mei facta sunt super vos in omni pacientia, in signis et prodigiis, et virtutibus.* Las señales, dice, de mi Apostolado las teneis vosotros en mi paciencia, en mis

qualidades, en mis prodigios y milagros, y en las demas virtudes que me visteis obrar (1). Veamos nosotros si pudiera decirnos otro tanto el V. Misionero de quien tratamos.

No repetiré las pruebas de su universal invicta paciencia, de que ya hablé entre sus virtudes heroícas; pero sí diré alguna cosa de sus personales qualidades y circunstancias, en recomendacion de su Ministerio, segun que los mas célebres Expositores (2) entienden aquella palabra *signos ó señales*, demostracion primera de su carácter despues de la paciencia. ¡Pero que mar se me ofrece ahora á la imaginacion! Todo lo hasta aqui dicho quisiera entrar de nuevo á confirmar este articulo del discurso: mas, suponiendolo todo, habré de ceñirme á ciertas notabilísimas circunstancias, y de las mas visibles en el Siervo de Dios. Decidme, Señores, ¿en los siglos que manejamos, se ha conocido un hombre mas colmado de recomendaciones divinas que nuestro Apóstol? Mirad no mas que su exterior figura, y otros públicos hechos de su Ministerio. ¡Que iman para atraerse los mas remotos corazones! ¿A quien no cautivaria aquel rostro humilde y soberano; aquella fisonomia adusta y dulcísima; aquellas palabras blandas y penetrantes; aquellos ojos modestos, pero muy vivos; aquella persona anonadada, pero gallarda y llena de magestad? Parece innegable, que en estas y semejantes señales, le leerían los pueblos su divino caracter, como creemos, que sucedia al Apóstol S. Pablo, singularmente quando se entró por nuestra Ecija con su Divina Mision, trayendo en su frente el siguiente rotulo, escrito con letras de Oro: *Pablo Apóstol de Jesu Christo.*

Muy singulares son igualmente los casos que se re-

(1) 2. *Cor.* 12. 12 (2) *infra.*

refieren de nuestro V. sobre este punto, y entiendo, que no será necesario si no insinuar algunos por su multitud y publicidad. Casi siempre le sucedia al Siervo de Dios buscar en sus caminos las sendas y rutas mas escusadas, y tambien mudar de direccion, para huir de los que pudieran insultarle su humildísimo concepto. Pero qué ¿se libraba por estos medios de las piadosas emboscadas? Cabalmente, allí á sus escapes iba á salir la multitud que lo aguardaba. Salió el V. Padre de Granada para Guadíx, y ya puesto en marcha con varias personas de respeto hácia su destino; mudó la direccion que comenzaron por el lado de Cogollos, y la Hermita de S. Antonio de Fardes, situada muy á la izquierda y con diferencia bastante del camino primero. Explicadme, Señores, ¿quién daria el aviso á todos los pueblos de la comarca de este pensamiento del Siervo de Dios? Quando llegó á la Hermita, ya lo esperaban mas de 500 personas para recibir su bendicion, y entre ellas una muger de Alfacár, ciega y tullida, á quien curó á vista de todos con un Evangelio. Todavia era mozo quando llegó á Estepa la primera vez: llegó á las nueve de la mañana, y queriendo decir Misa, no pudo celebrarla hasta las once, por inconvenientes que ocurrieron: al fin se tocó la campana, y la Iglesia de los Remedios, siendo dia de trabajo, se llenó de gentes que venian á oir la Misa del P. Cadiz, á quien ni conocian, ni nadie les dixo que era aquel Religioso Capuchino. Pero no dexeis acaso correr vuestra imaginacion, sabios oyentes: sus Compañeros, me dicen, que quando atravesaron el Reyno de Portugal, para ir á Galicia, notaron iguales movimientos en aquellos pueblos ya en los campos, ya en las Aldeas; corriendo todos á besar la mano del V. Padre, cuyo nombre ignoraban; bien que lo leerían en su espaciosa fren-

te, escrito con letras de luz : *Fr. Diego de Cadiz, Misionero Apostólico.*

No quiero hacer uso de otros indicios, que el mismo Cielo proporcionaba á nuestro Misionero para recomendacion de su Doctrina. Con efecto, sé de tres Soles, que al llegar á cierto pueblo de Aragon salieron á recibirlo, y la celebridad que de aqui se concilió el V. Padre de los sencillos expectadores que lo esperaban de Mision. Acaso los filósofos desdeñosos y presumidos querrian recurrir á sus Parhelios, y explicarnos al punto su formacion en las inmediatas opaco-christalinas exhalaciones por la reflexion del verdadero Sol, y asi destruirnos el portento, atribuyendolo á casualidad de la *demónia Naturaleza.* Mas ¿esta alagüeña teoría, nos pondria algun obice, si necesitaramos el brillante apoyo de los fenomenos del Luminar mayor? No negariamos jamas el modo de la formacion de los Parhelios, ó de los tres Soles; pero sí hariamos ver, que todos los elementos están á la voz de Dios, y que, no obrando nunca por acaso, siempre son los executores de sus Providencias.

Pues añadid, Señores, á estas mudas, aunque eloqüentísimas señales, sus vivas recomendaciones. Abra su boca el Siervo de Dios; interpréte las Escrituras; deduzca admirables, no esperadas doctrinas de los textos mas obios, y ya tantas veces analizados por los Sagrados Expositores; hable en cada una de las materias literarias; predique con separacion á todos cuerpos, y á todos profesores. ¡Oh! ¡Ni de piedra ó de bronce que fueramos, podriamos resistirnos á sus écos, como allá fingió la fabula de la lira de Orfeo, y de Apolo! Toda España lo ha visto: ya estoy exênto de probarlo. ¡Pero que señal tan patetica de su Apostolado su enciclopedica sabiduria, atendida la pequeñez del entendimiento hu-

humano, y la cortedad y superficialidad de sus ideas!
¡Y quanta mas clara demostracion de su Divina luz, visto el manejo oportunisimo de sus infinitas noticias, sin otro estudio, que haber llegado el momento de comunicarlas en orden! Preguntemos á las universidades que lo graduaron, y á los Cabildos Eclesiásticos que lo adoptaron en su numero; pidamos su parecer igualmente á los Cuerpos Seculares que lo hallaron digno de su gerarquia: todos dan gloria á Dios en su Apóstol.

Un Doctor se hallaba ausente quando su Claustro le confirió al V. el grado de Leyes y Canones; y sabiendo el suceso, escribió á un compañero suyo, diciendole, *que extrañaba mucho que el Claustro hubiera tomado resolucion de conferir dichos grados al P. Misionero en unas facultades que le eran desconocidas*: pero la respuesta del compañero fue sucinta y enérgica: *Vmd, Señor mio, le dice, no conoce este Hombre, ni le ha oido hablar en Derecho.*

En su primera Mision de Cadiz, predicó separadamente á las tropas de la plaza, y fue el asombro de los militares. El Conde de O-Reylli al salir de un Sermon, puestas las manos en la cabeza, exclamó: *estaba persuadido á que en España era yo el Soldado que entendia mas de Ordenanzas; pero este Frayle me ha desengañado.* Y con efecto, en dicho Sermon citó el Sabio Misionero, entre otras cosas rarísimas un antiguo libro de ordenanzas, de que ya no habia memoria, ni en todo Cadiz se halló un solo exemplar; sino despues por acaso en la Isla de Leon. ¿Pero qué Ciudad, qué Aldea, ó que persona no podrá referir especies de esta naturaleza? ¿Tienen numero las ocasiones en que le ocurrió predicar, hablar ó disertar, sobre materias las mas extrañas, y sin preparacion alguna, ni libros donde hacerla?

Ines-

Inesperadamente le suplicó la Universidad de Granada, que predicára al Claustro pleno en el siguiente dia de la conversion del Sr. S. Agustin: esta fue como la media annata de sus Grados. Predicó el Sermon, armado de las insignias doctorales; pero la Universidad, y toda Granada todavia están en la inteligencia de que aquel dia memorable oyeron predicar al mismo Héroe del Paregírico. La Universidad de Osuna tambien se lisongea de semejante honra; de haber, digo, oido en iguales circunstancias al Angélico Maestro Sto. Tomas por la boca del Siervo de Dios; pues con efecto, texió todo el discurso el Sabio Misionero, con solos dichos y doctrinas del mismo Sto. Doctor. Díganme ahora los Sabios, si esto cabe en las fuerzas humanas, ó si podrá qualquiera que sea, tener resistencia para no dexarse arrastrar de semejante hombre.

Personas de su respeto muchas veces le dieron texto y asunto ya ya en la escalera del púlpito, ¿y qual era el Sermon? un milagro. Asi huvo de confesarlo el mismo V. Predicador, habiendo predicado en cierto dia de Sr. S. Joseph con la dicha preparacion. *Padre Diego*, le preguntó un Religioso al entrar en la Sacristía, ¿*de donde ha traido V. P. tan raras noticias*? *La Obediencia hace milagros*, fue su verdadera respuesta. Pero ¿os causa, Señores, alguna admiracion habiendoos ya advertido, que siempre estaba leyendo en el gran Libro de la Vida, en donde se hallan escritos todos los Arcanos de la Eterna Infinita Sabiduría? (1) Quando en la primera Mision de Málaga, ya en el púlpito de la Catedral, se le olvidó lo que llevaba preparado, aun el texto, para su célebre Sermon de Controversias, ¿á quien os parece que oiria predicar aquel respetable nume-

H ro

(1) *Coloss.* 2. 3.

rosísimo auditorio? Ha casi dos mil años que lo dixo Jesu-Christo nuestro Señor::: Al Espiritu Santo, Maestro y Director de la Santa Iglesia (1). Pero aqui, Señores, el admirable manejo del Señor con sus Ministros. El Pueblo de Málaga oyó aquel dia, por espacio de dos horas, un Sermon de la boca misma de la Sabiduria, y el V. humildísimo Misionero, confuso por su figurada ignorancia, en la suposicion de que habia predicado mas locuras y errores, que todos los hereges juntos, llegando á la Sacristia, se arrodilló delante de todos los Señores del Cabildo, y bañado en lagrimas suplicó públicamente, que no lo delataran al Santo Tribunal. Vosotros inferireis quales serian las conseqüencias: la mayor gloria de Dios, y de su Apóstol.

Ya no diré mas que lo siguiente, para echar el sello á la materia que tratamos. Un amanuense, que ayudó en cierto escrito al Siervo de Dios, refiere: que acabado de escribir se pusieron los dos á buscar las citas para anotarlas al márgen. No pudimos, dice, absolutamente dar con una, que creimos de un Santo Padre: entonces el Padre Diego se puso de rodillas junto á la mesa, estuvo suspenso un momento, y se levantó con una celestial sonrisa, diciendome estas palabras: *luego dirán que Fr. Diego de Cadiz sabe tanto y quanto: Fr. Diego es un pobre ignorante: esa cita es mia, y no de un Santo Padre:* bórrese. Esta ignorancia sapientísima quiere, nobilísimos oyentes, parecerseme á la omnipotente impotencia de S. Vicente Ferrer, quando no teniendo facultad de hacer milagros, dexó suspenso en el ayre al que caía precipitado de la torre. Pero vamos ya á ver los prodigios del Siervo de Dios, segun el rigor con que entienden la palabra *prodigios* los intérpretes cita-

tados, Sto. Tomas, el Emo. Hugo, el Erudito Salmeron y otros (1).

Segun estos Sabios, son los prodigios aquellas obras admirables, con que los Justos manifiestan su poder sobre la naturaleza, y de consiguiente que tienen por suyo al Autor de todo lo criado. En una palabra, lo que llamamos milagros ordinariamente. ¡Y que abundante ha sido, con efecto, la Divina Omnipotencia con su Ministro fidelísimo! ¡Que generosa para entrarlo á sus potencias!

Desde el instante mismo, en que el V. Sacerdote fue nombrado Vaso de eleccion, ya se notó que llevaba en su pecho, con la Celestial Sabiduria, las otras gracias del Espíritu Santo. El Pueblo de Ubrique de repente se halló en el P. Caamaño el Taumaturgo de sus necesidades espirituales y corporales. Al solo contacto de sus manos los enfermos recobran la salud, como es notorio en dicha Villa, y puedo, á lo menos, certificaros de quatro personas, segun testimonios que conservo, dignos de todo crédito. Los dos eran un anciano, y un niño que adolecian de quebraduras : dixo el Siervo de Dios sobre cada uno un Evangelio, y ordenó que no les quitaran las ligaduras hasta pasado tiempo : aqui su cautela ; pero aqui tambien la virtud de Dios. Apenas se retira de la casa el V. Limosnero, (iba entonces de limosna) quando quebrantando los interesados su mandato, dieron gloria á Dios por la repentina ausencia de la enfermedad. El tercero es otro niño que nació con la cabeza disforme, y sobremanera monstruosa : dixole otro Evangelio, puestas las manos sobre él, y le dexó instantaneamente tan perfecto, como se halla en el dia el Presbytero D. Francisco Carrasco, cuyo hermano era el niño an-

---

(1) *Super Pauli locum*

antecedente. Todavia, Señores, tiene el quarto milagro alguna especialidad. Era el enfermo un niño qne nació con cierta carnosidad sobre los ojos: trájolo su Madre al Convento para que el celestial Medico le aplicára sus saludables eficaces medicinas: cón efecto, le hizo la señal de la Cruz en la mexilla baxo el párpado inferior, diciendole entretanto un Evangelio: la carnosidad se disipó en el momento; abrió el ciego los ojos, y la Cruz se le quedó impresa hasta el dia de hoy, como lo verá qualquiera que vaya á la Cartuxa de Xeréz, en donde sirve dicho joven.

Pero, devotos oyentes, no está solo este estupendo milagro. En los tiempos posteriores, despues de su célebre viage á la Corona de Aragon, hizo Dios por su Siervo otro prodigio de semejante idea. En la Villa de Olot del Principádo de Cataluña, cierta persona habia logrado algunas cedulitas de las que repartia el V. Misionero: llegó el caso de hallarse una muger muy molestada de los dolores del parto, y en evidente riesgo de perder la vida: al fin pudo tener á las manos dos de aquellas cedulitas: tomó una llena de fé en los méritos del Siervo de Dios, y al instante dió á luz una niña: le siguen los dolores y renovando su fé, tomó la otra cedulita, y pare otra niña con felicidad: mas no está aqui todo el prodigio: cada una de las dos niñas sacó estampada en un hombro su respectiva cedulita, y aun la conserva una de las dos, que todavia vive, para perpetuo testimonio. Así me lo refiere un hermano de dichas niñas, que acaso estará entre mis oyentes. No sé que responderán á estos hechos, muy freqüentes sin duda en la historia de la Religion, los insolentes, ó mas bien ignorantes criticastros, que trataron de niñerias supersticiosas estos estímulos, ó sean avivadores de la piedad que expendia por

todas partes nuestro V. Misionero. ¡Quanta diferencia de hablar á razonar!

Como el estudio de mi Apóstol ha sido nada menos que la España entera, no es de extrañar, Señores, que hasta ahora cada uno háyamos tenido pocas noticias circunstanciadas de sus prodigios y milagros: por esta causa me he empeñado en indagar quantos he podido, y con el mayor escrupulo, para honor de Dios y de su Siervo. Sobre los dichos puedo todavia certificaros de otros 14 ó 15 prodigios públicos y solemnes, y autorizados los mas, con jurídica informacion.

En el año de 1780 hizo Mision en la Villa de Martos, y allí se hallan testimoniados los casos siguientes. La curacion repentina de una muger falta de juicio ó loca furiosa, con la singularidad de haber preguntado por ella el Misionero para curarla, y sin noticia alguna natural de que existiera en el mundo, ni menos que se hallara la paciente entre la multitud de pueblo que aguardaba al V. Padre, ya anochecido, á dos leguas de la Villa. Otro es la curacion de un niño, á quien con un Evangelio corrigió repentinamente cierto defecto de organizacion en las vias naturales. Otro hombre padecia un fortísimo dolor de cabeza, que lo traia enfermo habitualmente, sin poder asistir á su familia. Díxole un Evangelio el V. Taumaturgo, y quedó bueno en el momento. Con el Caballero D. Frey Manuel Antonio Zorrilla, actual Prior en el mismo Pueblo, hizo el Misionero otro prodigio semejante, librandolo de su vehementísimo dolor y endeblez de cabeza, y dexandolo apto hasta el dia de hoy para las tareas de su oficio. Baxo la misma informacion se halla una criada de D. Fernando Maria Escobedo, á quien se le atravesó en la garganta un alfiler, y la puso por dos dias en el trance de la muerte: al cabo de e-

ellos tomó tres cedulitas á nombre de la Santísima Trinidad, y de repente se halló restablecida. Y por último siendo el año de 80 un año escaso de víveres por aquellas tierras, por esta causa la Ciudad de Andujar, á donde el Siervo de Dios debia pasar desde Jaen, cedió su derecho en la Villa de Martos, temerosa de la concurrencia de forasteros: vino con efecto á la Villa de Martos con la Santa Mision, la multitud de gentes que es sabida, hasta de 8 y 9 leguas de distancia; pero aquí la virtud de Dios por los méritos del Misionero. Sin la gente forastera, se gastaban todos los dias cincuenta fanegas de pan: vino la Mision: el primer dia bastaron quince fanegas, el segundo veinte y siete, y el tercero seis: así lo depone D. Fernando Sotomayor, Caballero Regidor de aquella Villa, y el mismo D. Luis Bernardo de Biedma Escribano público, que autorizó las declaraciones, á mas de otros sugetos que firman abaxo.

Pero tambien diré, que este prodigio es el segundo de esta especie entre los milagros del Siervo de Dios. Allá en Ubrique á poco de su retiro predicó la Quaresma: llegó la *Dominica de pan y peces*; y queriendo imitar á nuestro Señor Jesu-Christo en su célebre convite del desierto, pidió el V. Predicador unas pocas de habas y otras legumbres, con que hacer á los pobres una comida, y tener el gusto de repartirsela por su mano: las habas se compusieron en una vasija de mediana cabida: llegó la hora de repartirlas, y con los pobres casi se presentó todo el pueblo á recibir su porcion, atraidos de la noticia; sin embargo, son muy extensos los senos de su grande alma, y su fé no tiene límites: híncase de rodillas el imitador de su Maestro, hace la señal de la Cruz sobre las habas, y comienza la distribucion; todo el mundo llevó las que

quiso, y las habas no se apuraron.

Los otros milagros son tambien curaciones instantaneas, una en Zaragoza, de un hijo del Alcayde de la carcel que estaba enteramente sordo, y de la qual tomó testimonio el Illmo. Sr. Arzobispo D. Agustin Leso y Palomeque: otro el instantaneo restablecimiento de una muger del Pueblo de Algodonales desahuciada, y casi defunta de una calentura ética. Otro en la Ciudad de Córdoba, y es la restitucion á completa salud de una pobre muger muy padecida de un tumor canceroso: y otro por último en la Ciudad de Velez en la persona de Doña Tereza Rivero y Mercado, tullida de tiempo por paralisis. Vino á dicha Ciudad el V. Padre á hacer Mision el año de 1786, y se le presentó la paciente á la puerta del Convento, sostenida en una muleta, y en el hombro de un hijo suyo: dixole un Evangelio el Siervo de Dios, y le mandó con imperio en nombre de la Santísima Trinidad, que se levantara, y dexase la muleta. En el instante obedeció la enferma, y entregando la muleta á su hijo, se dirigió con el mayor desembarazo hácia la plaza pública á oir al Misionero. Toda la Ciudad que se hallaba tambien en la plaza, supo el prodigio en el momento; pues el marido de la reciencurada no pudo menos que hacerlo presente á la multitud, subiendose en un banco, y mostrando á grandes voces á su muger, y la muleta.

Hasta desde lexos, y por escrito curaba el V. Misionero las enfermedades del cuerpo y del alma. Una Señora molestada de cierta prolixa enfermedad escribió al Siervo de Dios, pidiendole remedio para su padecer tan obstinado, concluyendo su carta con estas palabras: *al fin, Compadre mio, Vmd interésese con Dios para que me ponga buena: Vmd lo ha de hacer todo, por que á mí ya me falta la fé para pedir por mi.*

mi propia salud. &c. La respuesta del Santo Corresponsal, copiada á la letra dice así: *la de Vmd. me dexa muy compadecido de su penoso padecer: no es asunto de Sermon lo que me pide, aunque lo merece; pero sí lo es de buscar mejor Padrino, como lo he buscado en nuestra Madre de la Paz: mas si consiste en mí el mandarlo, por que su fé de Vmd, y su obediencia sea la que requiere el caso, y expresan sus generosas expresiones; yo le mando, en quanto me es permitido, se ponga Vmd buena. Cuydado que no es mandato de carta ó de cumplimiento, y sí de verdad y de corazon. Si el efecto no corresponde*:::: iba á decir, quexese Vmd á *sí misma, ó de sí propia; pero mejor diré que la culpa será mia.* La enferma, Señores, recibió esta divina carta, y llena de fé en el mandato del Siervo de Dios, al instante quedó perfectamente sana, tirando los parches de sus llagas á presencia de toda su familia, que asi lo deponen. Otra carta escribió á cierta persona que iba á caer en el precipicio de la desesperacion, firmandose de esta manera: *Fr. Diego de Cadiz de la esperanza*, y la tentacion se fugó en el momento.

Ya despues de muerto el V. Padre, sé que se ha tomado en la Villa de Coria testimonio público de la curacion repentina de una muger sorda, por el solo contacto de un pedacito de Ábito, que estuvo al uso del Apostólico Misionero; indicio claro de que su sepulcro es glorioso.

Inferid, Señores, por estos prodigios, todos rarísimos, que ha podido averiguar mi limitado alcance, qual será la abundancia de los demás que en diversas partes habrá el Señor obrado por su Apóstol, para crédito de su Doctrina, y en unos tiempos, en que vuelta casi la Santa Iglesia á sus principios, fácilmente creeriamos que sean necesa-

rios

rios (1). Sigamos ya á las virtudes, por el rumbo de la sabida Exposicion. *In virtutibus.*

Por virtudes entienden los citados Expositores, aquellas otras Gracias ó Dones del Espíritu de Dios, con que los Justos obran ciertas maravillas, que no están en manera alguna en los términos de la naturaleza, y son como el resto, lo diré asi, de la Divina Omnipotencia, comunicada á sus especiales amigos; por exemplo, la profecía, y el discernimiento de los buenos ó malos espíritus, el imperio sobre los elementos, y otras cosas á este modo. Pero ciertamente, Señores, tambien ha reunido nuestro Apóstol tan solemnes notas de su divina Mision.

De su espiritu de profecia, he indagado varios hechos, que no pueden interpretarse en otro sentido. En el año de 77 pronosticó en Sevilla la Mitra á un joven escolar que, entre otros, llegó á consultarle sobre la eleccion de estado; y con efecto, acaba de verificarse la profecía en el Dr. D. Juan de Vera y Delgado, nuestro Coadministrador, con el Emo. Sr. Cardenal de Escala. Asi me lo refiere un sugeto que cabalmente fue aquel año Catedrático de su Illma., y se halla presente en el auditorio.

En el año de 85 se hallaba en Málaga el profeta Misionero, y al mismo tiempo cayó enfermo un Religioso de nuestra Comunidad, todavia muy joven, y en medio de sus dias: al revestirse, pues, una mañana el V. para decir Misa, el Padre Sacristan, condiscipulo que era del enfermo, le suplicó que en el Santo Sacrificio lo encomendará á Dios: acabó la Misa el V. Padre, y entonces se llego al P. Sacristan, y le dixo: reze V. Paternidad por su condiscipulo el Cántico de Ezequías *Ego dixi*, que es una parte del oficio de los Difuntos. Al dia inmediato

 mu-

(1) *Gregor. Hom. 29. in Evang. post. init.*

murió el enfermo.

Su muerte se la profetizó á sí mismo nuestro Profeta dos dias antes que se verificara, ó por mejor decir, con la anticipacion de un mes entero, en cierta advertencia que hizo al Religioso que le acompañaba. Teniale dado un abito para que le hiciera alguna composicion, de que estaba necesitado, esto fue en la mañana, en la misma tarde, ya le dixo que no se tomara aquella molestia; y replicandole el Compañero con su anterior mandato, y la manifiesta necesidad, le respondió el Siervo de Dios: *si hermano, el abito está muy bueno para lo que tiene que servir.* Con él entiendo que fue al sepulcro el V. Difunto; pero supongo, Señores, que desde el Octubre último, ya comenzó á escribir á un Director suyo, que amenazaba de cerca la resolucion de su cuerpo.

Estas profecías son muy claras, y lo que es mas, ya el efecto las tiene comprobadas: pero, oyentes mios religiosísimos, ¿será igualmente cierto, que nosotros estamos reservados; la España, digo, la España, la porcion mas noble del rebaño de Christo? ¿Será cierto que nosotros hemos de ver y sufrir el cumplimiento de otra terrible profecia del P. Cadiz? Quando la Epidemia del año último predicaba en Ronda, y haciendo una lista bastante prolixa y horrorosa de los males, que nos han ocurrido, en todo el siglo que espiraba, todavia llamó flores y delicias males tan atroces, en comparacion de los que nos aguardan; afirmandose en este dicho, no en tono oratorio; si no en tono profético. No se qué será de nosotros: pero ¿nuestra Patria desventurada habrá llegado á ser en la vista de Dios Jerusalen, ó Ninive, ó el Valle de Pentápolis? ¿Tanto han subido de punto nuestras abominaciones, que el Señor quiera acaso borrarnos del libro de los vivientes, y

que nuestro nombre no se pronuncie mas entre las naciones del universo? Sea enhorabuena verdadera profecía esta de que hablamos: hoy es dia de misericordias, y yo me figuro al Señor, como pidiendo albricias por los méritos que fabricó con su gracia en el espíritu de su Apostol: todavia puedo deciros con la letra de la Santa Escritura, que con nuestra condigna penitencia pudieramos dexar sin efecto aquel horrible pronóstico; por que el Señor tiene costumbre de no sancionar inviolablemente sus decretos de justicia, hasta el momento de la execucion; y aun entonces se ha visto suspenderlos, si se le ha rogado cordialmente, y sin hipocresía (1).

Discrecion de espíritus sin duda la tenia el Siervo de Dios. El testigo Sacerdote de Ubrique, que cité arriba, tambien me dice, que estando juntos un dia con el V. Padre otros Sacerdotes del pueblo, y entre ellos un hermano del que expone, este, afectando chanza, logró ponerse por casualidad el manto del Siervo de Dios, llevando el piadoso fin de que el Señor por sus méritos le concediera cierta virtud que deseaba. Pusose el manto, dice, pero tuvo que soltarlo mas que de priesa, aterrado de la severísima mirada que le echó el humildísimo Religioso, no pudiendo sufrir aquella práctica estimacion de su persona, que conocia en espíritu. ¿Y quantas veces le sucedió conocer personas no conocidas, ó responder de asuntos que aun no le habian comunicado, ó hablar al corazon como por inteligencia, segun se dice de los Angeles? Quisieron hablarle en el Puerto de Santa Maria marido y muger; pero nunca pudieron hallarse en proporcion: viendo que el tiempo se pasaba, determinaron escribir una carta, y que la entregara al V. Misionero

u-

(1) *Isai.* 35. 5.

uno de los dos: así lo hicieron, y la muger se nombró mensagera: mas en la ocasion tampoco pudo acercarse al púlpito, para entregar la carta oportunamente. Nada sabía el P. Diego por humanos antecedentes de aquella muger y de su carta: sin embargo, fixandole la vista á lo lexos la llamó, pidiendole la carta, y aun dandole la respuesta antes de leer su contenido. Quizá sabran los mas de mis oyentes, el Auto de Fé que en Sevilla se tuvo, no ha mucho tiempo, contra el falso hermitaño Gaspar Caova, y de consiguiente tendrán noticia de los crímenes de aquel falso impostor. Pues con efecto, unos pocos dias antes de su prision, yendo el V. Padre por la calle se aproxîmó el dicho á besar su mano, afectando mucha devocion; mas fue tal el horror que causó al Profeta su sola vista, y la violencia con que se arrancó de él, que todos los circunstantes, extañando la novedad, han interpretado despues por ella, el finísimo discernimiento del Santo Padre. Pero, quando la Mision de Andujar ¿quién si no su espíritu pudiera decirle, que en aquella hora del Sermon, sobre el perdon de los enemigos, se hallaba en el campo, y como media legua de la Ciudad un hombre resuelto á derramar la sangre de su proximo apenas llegara al Pueblo? ¿Y qual fue el efecto de tan aguda y penetrante mirada? Señores, uno de aquellos hechos, que sin duda son muy raros en la fecunda historia de la Religion. Aquel hombre estuvo oyendo desde toda la distancia, á que estaba de la Ciudad, el Sermon del Misionero, y á la mañana vino á sus pies bañado en lagrimas de contricion por su meditado delito.

Pero, nobilísimos oyentes, si vimos ahora á Antonio de Padua, ó á su Coléga Ferrer, extendiendo el éco de su voz á largas distancias, veamoslo igualmente como los mismos sus predecesores, ó como el

modelo de Obispos S. Nicolas de Bari, caminando en espíritu muchas leguas, viviendo aun en carne mortal. Completemos, digo, la idea de este hombre Apostólico por el siguiente famosísimo prodigio, cuya relacion original de la misma interesada, tengo á mi vista. En el año de 94 predicaba en la Ciudad de Córdoba el Siervo de Dios. En este mismo tiempo, en otro pueblo distante de allí 23 leguas murió un Religioso, Confesor que era, de dicha Señora: para sus ausencias y enfermedades remitia el difunto Confesor á su confesada á otro Religioso del mismo Convento, el que ciertamente no tenia para ella la mejor recomendacion. Muerto pues su principal Director, determinó buscarse otro, y esto por medio de la suerte y por cedulas, poniendo en ellas á tres Sacerdotes de la mejor pública opinion, y conocida literatura, y por quarto al mencionado sustituto. Con efecto, pasó á la extraccion á presencia de otra persona su confidente, y metiendo la mano hasta tres veces, sacó siempre la cedula del último, como si estubiera sola; mas con todo eso, aun no acabó de resolverse: suplicó al confidente, que por sí metiera la mano primera y segunda vez; aunque todavia le salió el mismo. ¡Quan duro es el corazon del hombre, y que amigo de continuar sus ideas, aun á pesar de la tierra, y del cielo! No depone con todo eso aquella muger su concebida aversion al Religioso que la Providencia le destina; y trata en seguida de consultar al P. Cadiz. Escribe su carta, y la pone en el correo ordinario. Pues, á las 24 horas de este hecho, y en el momento en que apenas habria llegado á Córdoba la posta, estando en sus exercicios de devocion la interesada, se quedó como dormida, ó abstraida de sus sentidos, y vió en espíritu, que entraba por su quarto el Profeta, y llegandose á ella la exhortaba eficazmente á

uno de los dos: así lo hicieron, y la muger se nombró mensagera: mas en la ocasion tampoco pudo acercarse al púlpito, para entregar la carta oportunamente. Nada sabía el P. Diego por humanos antecedentes de aquella muger y de su carta: sin embargo, fixandole la vista á lo lexos la llamó, pidiendole la carta, y aun dandole la respuesta antes de leer su contenido. Quizá sabran los mas de mis oyentes, el Auto de Fé que en Sevilla se tuvo, no ha mucho tiempo, contra el falso hermitaño Gaspar Caova, y de consiguiente tendrán noticia de los crímenes de aquel falso impostor. Pues con efecto, unos pocos dias antes de su prision, yendo el V. Padre por la calle se aproxîmó el dicho á besar su mano, afectando mucha devocion; mas fue tal el horror que causó al Profeta su sola vista, y la violencia con que se arrancó de él, que todos los circunstantes, extañando la novedad, han interpretado despues por ella, el finísimo discernimiento del Santo Padre. Pero, quando la Mision de Andujar ¿quién si no su espíritu pudiera decirle, que en aquella hora del Sermon, sobre el perdon de los enemigos, se hallaba en el campo, y como media legua de la Ciudad un hombre resuelto á derramar la sangre de su proximo apenas llegara al Pueblo? ¿Y qual fue el efecto de tan aguda y penetrante mirada? Señores, uno de aquellos hechos, que sin duda son muy raros en la fecunda historia de la Religion. Aquel hombre estuvo oyendo desde toda la distancia, á que estaba de la Ciudad, el Sermon del Misionero, y á la mañana vino á sus pies bañado en lagrimas de contricion por su meditado delito.

Pero, nobilísimos oyentes, si vimos ahora á Antonio de Padua, ó á su Colèga Ferrer, extendiendo el éco de su voz á largas distancias, veamoslo igualmente como los mismos sus predecesores, ó como el

mo-

modelo de Obispos S. Nicolas de Bari, caminando en espíritu muchas leguas, viviendo aun en carne mortal. Completemos, digo, la idea de este hombre Apostólico por el siguiente famosísimo prodigio, cuya relacion original de la misma interesada, tengo á mi vista. En el año de 94 predicaba en la Ciudad de Córdoba el Siervo de Dios. En este mismo tiempo, en otro pueblo distante de allí 23 leguas murió un Religioso, Confesor que era, de dicha Señora: para sus ausencias y enfermedades remitia el difunto Confesor á su confesada á otro Religioso del mismo Convento, el que ciertamente no tenia para ella la mejor recomendacion. Muerto pues su principal Director, determinó buscarse otro, y esto por medio de la suerte y por cedulas, poniendo en ellas á tres Sacerdotes de la mejor pública opinion, y conocida literatura, y por quarto al mencionado sustituto. Con efecto, pasó á la extraccion á presencia de otra persona su confidente, y metiendo la mano hasta tres veces, sacó siempre la cedula del último, como si estubiera sola; mas con todo eso, aun no acabó de resolverse: suplicó al confidente, que por sí metiera la mano primera y segunda vez; aunque todavia le salió el mismo. ¡Quan duro es el corazon del hombre, y que amigo de continuar sus ideas, aun á pesar de la tierra, y del cielo! No depone con todo eso aquella muger su concebida aversion al Religioso que la Providencia le destina; y trata en seguida de consultar al P. Cadiz. Escribe su carta, y la pone en el correo ordinario. Pues, á las 24 horas de este hecho, y en el momento en que apenas habria llegado á Córdoba la posta, estando en sus exercicios de devocion la interesada, se quedó como dormida, ó abstraida de sus sentidos, y vió en espíritu, que entraba por su quarto el Profeta, y llegandose á ella la exhortaba eficazmente á

uno de los dos: así lo hicieron, y la muger se nombró mensagera: mas en la ocasion tampoco pudo acercarse al púlpito, para entregar la carta oportunamente. Nada sabía el P. Diego por humanos antecedentes de aquella muger y de su carta: sin embargo, fixandole la vista á lo lexos la llamó, pidiendole la carta, y aun dandole la respuesta antes de leer su contenido. Quizá sabran los mas de mis oyentes, el Auto de Fé que en Sevilla se tuvo, no ha mucho tiempo, contra el falso hermitaño Gaspar Caova, y de consiguiente tendrán noticia de los crímenes de aquel falso impostor. Pues con efecto, unos pocos dias antes de su prision, yendo el V. Padre por la calle se aproximó el dicho á besar su mano, afectando mucha devocion; mas fue tal el horror que causó al Profeta su sola vista, y la violencia con que se arrancó de él, que todos los circunstantes, extañando la novedad, han interpretado despues por ella, el finísimo discernimiento del Santo Padre. Pero, quando la Mision de Andujar ¿quién si no su espíritu pudiera decirle, que en aquella hora del Sermon, sobre el perdon de los enemigos, se hallaba en el campo, y como media legua de la Ciudad un hombre resuelto á derramar la sangre de su proximo apenas llegara al Pueblo? ¿Y qual fue el efecto de tan aguda y penetrante mirada? Señores, uno de aquellos hechos, que sin duda son muy raros en la fecunda historia de la Religion. Aquel hombre estuvo oyendo desde toda la distancia, á que estaba de la Ciudad, el Sermon del Misionero, y á la mañana vino á sus pies bañado en lagrimas de contricion por su meditado delito.

Pero, nobilísimos oyentes, si vimos ahora á Antonio de Padua, ó á su Colega Ferrer, extendiendo el eco de su voz á largas distancias, veamoslo igualmente como los mismos sus predecesores, ó como el

modelo de Obispos S. Nicolas de Bari, caminando en espíritu muchas leguas, viviendo aun en carne mortal. Completemos, digo, la idea de este hombre Apostólico por el siguiente famosísimo prodigio, cuya relacion original de la misma interesada, tengo á mi vista. En el año de 94 predicaba en la Ciudad de Córdoba el Siervo de Dios. En este mismo tiempo, en otro pueblo distante de allí 23 leguas murió un Religioso, Confesor que era, de dicha Señora: para sus ausencias y enfermedades remitía el difunto Confesor á su confesada á otro Religioso del mismo Convento, el que ciertamente no tenia para ella la mejor recomendacion. Muerto pues su principal Director, determinó buscarse otro, y esto por medio de la suerte y por cedulas, poniendo en ellas á tres Sacerdotes de la mejor pública opinion, y conocida literatura, y por quarto al mencionado sustituto. Con efecto, pasó á la extraccion á presencia de otra persona su confidente, y metiendo la mano hasta tres veces, sacó siempre la cedula del último, como si estubiera sola; mas con todo eso, aun no acabó de resolverse: suplicó al confidente, que por sí metiera la mano primera y segunda vez; aunque todavia le salió el mismo. ¡Quan duro es el corazon del hombre, y que amigo de continuar sus ideas, aun á pesar de la tierra, y del cielo! No depone con todo eso aquella muger su concebida aversion al Religioso que la Providencia le destina; y trata en seguida de consultar al P. Cadiz. Escribe su carta, y la pone en el correo ordinario. Pues, á las 24 horas de este hecho, y en el momento en que apenas habria llegado á Córdoba la posta, estando en sus exercicios de devocion la interesada, se quedó como dormida, ó abstraida de sus sentidos, y vió en espíritu, que entraba por su quarto el Profeta, y llegandose á ella la exhortaba eficazmente á

la

la resignacion en la voluntad de Dios, tan declarada á favor de su repugnado Sacerdote. Devoto Pueblo, demos gloria á Dios en los Santos. Despertó la muger despavorida, y se halla junto á sí una carta para el Confesor, que el P. Cadiz tambien le dexó, para que de su parte se la entregára, y conociera de aqui, que la visita no era ilusion del demonio. Entregó la carta esta muger á su dueño en propia mano, segun era el encargo, y volviendo este á los tres dias á ver á su dirigida, le dió rendidas gracias por su desconfianza, y principalmente por su resultado; le manifestó con los propios términos y voces todo el Sermon, que en espíritu le predicó el P. Diego; todo el contexto de la carta-consulta, y como el Señor por la respuesta milagrosa del Apóstol, le habia iluminado en muchas ignorancias y equivocaciones que padecia, respectivas á su Ministerio. En otra ocasion se sabe, que vino á confesar en espíritu á cierta Religiosa, que necesitaba semejante consuelo.

Pero está muy bien, Señores, si el milagro, y la profecía, ó la discrecion de espíritus son hechos, y dichos que exceden los alcances de la criatura; que el V. Siervo de Dios Fr. Diego de Cadiz haya curado tantos enfermos repentinamente con el solo contacto de sus manos, ó por su solo mandato; que haya detenido las tempestades, como se sabe, quando su Mision en Córdoba; que haya anunciado las cosas futuras; que haya penetrado los ocultos pensamientos; que haya mandado á toda la naturaleza; nada, nada es para mí mayor prodigio, que el mismo Siervo de Dios. Traed á la memoria sus interminables tareas y trabajos, sus hechos memorables, sus Sermones sin numero, sus peregrinaciones sin término, sus escritos que llenarán muchos tomos: traed ahora á partida el tiempo necesario, para tan-

tos

y tan graves negocios, y sin que me toqueis á las noches, por que el Varon Religiosísimo las tiene enteramente reservadas para la oracion, y por otra parte, no se atreve á encender luz en la celda, temeroso de ofender á su amada la pobreza con el gasto del aceyte: digo, ¿despues de todo esto, que ciertamente no podremos figurarnos, ni aun en globo, quándo y cómo ha podido el V. Cadiz ser el consultor de los Obispos y Príncipes, el director de todas las personas arregladas, el arbitro de las particulares diferencias; y esto por cartas escritas de su propio puño? Resmas enteras, almacenes de papel han circulado por esos correos en busca del Misionero, y ninguna carta se ha quedado en el cajon. Esto todos los saben. Todavia podeis añadir lo que visteis; los intervalos de tiempo que gastaba el V. con sanos y enfermos, con los atribulados, y con la general devocion de los Pueblos, la qual presentandosele baxo tantas maneras y formas, le acortaba sus horas en la misma proporcion. Aquí es necesario creerlo agraciado con el Dote de Agilidad; ó decir que le servian de ministros los Espíritus Celestiales. Otro punto de no menos dificil inteligencia, es su valentía y robustéz para resistir tantos trabajos. ¡Treinta y quatro años en aquel género de Mision! ¡Todos los dias á tarde, y á mañana Sermones de dos, y tres horas! ¡Siempre padecido y plagado de enfermedades mortales! La divina gracia habrá estado de asiento en su fiel Ministro. Sin duda, Señores, pudiera decir con el Apóstol, que las enfermedades lo robustecian, y los trabajos lo afirmaban. (1).

¿Quién extrañará ya quanto se diga de las maravillas que el Señor ha obrado á favor de su Sier-

vo?

(1) 2. *Cor.* 12. 10.

vo? O ¿ quién dudará de los divinos favores, que el mismo V. Apóstol ha recibido, ya para firmeza y crédito de su Mision, y ya para adorno y premio de su benemérita Persona? Tengo noticia, de que el fatigado Misionero estando una noche en oracion, fue favorecido y confortado en sus trabajos por el Divino Jesus, que se le aparece cargado de su pesada Cruz; y lo creo piadosamente, sabiendo, que este Apóstol nunca lo perdió de su vista en la calle de la amargura. Vimos arriba el abrazo dulcísimo, que Jesu-Christo le dió en el Altar, diciendo Misa; y no lo extraño, sabiendo su intimidad con el Sumo Sacerdote, cuyo Ministro era. Fue visto en otra ocasion en forma de una nube de fuego, que discurria por todo el elemento: fue visto arrojar llamas por la boca en la Catedral de Granada, y en el Colegio de Misioneros de Arcos, y en otras ocasiones; y no me hace fuerza, visto su extremado ardentísimo zelo: fue visto como un Sol que iluminaba el mundo; y esto me demuestra su luminosa Apostólica Doctrina: fue visto en espíritu por otra persona fidedigna predicar en cierto púlpito, vestido de Sacerdote con un Alba finísima y preciosa, un Cingulo de particulares colores y matices, una Estola que toda era luz, y un Bonete con ráfagas de fuego por borlas, y rodeado de fuego, y aun echar llamas por la boca, mescladas con sus palabras; y yo admito la tal relacion, quanto me permite la materia y su delicadeza, instruido en las demas circunstancias del suceso, y en los motivos que fueron su origen; pero que todavia no podrán publicarse. Se me dice, que yendo perdido por un camino ya noche, se le apareció mi Seráfico Padre San Francisco, y despues de volverlo á la senda, dandole un abrazo, le imprimió los dolores de sus sacratísimas llagas, sin los signos exteriores;

y no me será dificil creerlo, visto arriba, que ya el penitentísimo Misionero se anticipó á imprimirselas con su penitencia y mortificacion, como el Apóstol de las gentes (1). Fue visto en el confesonario baxo la forma de un Angel, y baxo la figura del mismo Christo; y por último, sé de seis revelaciones contestes y ciertas, quanto puede alcanzar la verdad humana, de las quales resulta, que nuestro V. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz entregó su Espíritu en manos de nuestro Señor Jesu-Christo, á presencia de su Madre Santísima, y de mis Gloriosos Patriarcas Sto. Domingo, y S. Francisco, los que dirigiendose con él hácia las Soberanas Regiones del Empireo, en el mismo instante lo colocaron en el Coro de los Santos Apóstoles; mas este premio tan sobresaliente y glorioso, diré que ha sido una legítima conseqüencia de su divina Mision, tan perfecta y fidelísimamente executada; habiendo dicho Jesu-Christo: que glorificaría en los Cielos, segun sus méritos, al que lo honráse dignamente delante de los hombres (2).

¿Y quien ha llenado este deber sacrosanto como nuestro V. Misionero? ¿Se há visto alguno tan observante de sus obligaciones christianas y religiosas; tan solicito, y nimio en alexarse de la iniquidad y pecado; y tan afanado en adquirirse virtudes heroicas, y en sus últimos ápices? ¿Teneis presente su doctrina, y su zelo? ¿Su sabiduría inmensa para la instruccion de todos los fieles, y su energía Apostólica para intimarla? Y á mayor abundamiento ¿no habeis palpado hasta mas allá de la evidencia la plenitud de sus gracias, y dones Apostólicos?

¡O! ¡Que cimiento tan firme para sostener en

K es-

(1) *Galat.* 6. 17. (2) *Math.* 10. 22.

estos ruinosos tiempos la Iglesia de Jesu-Christo! Admirad, católicos oyentes, admirad la inmutable Providencia de nuestro Dios con su Santísima Religion, y con nosotros sus adoradores. ¿Dexarán ya los incrédulos de insultarnos, preguntandonos por nuestro Dios, teniendo á su vista tan solemne recentísima prueba? Veanlo aquí en este último Apóstol, que por ellos ha mandado el Señor á su pueblo, qual convenia á la rareza y extravagancia del siglo XVIII.; vean un Justo sin afectacion, y con toda la sencilléz Evangélica: un zelador de la ley el mas acerrimo, y sin ofender á nadie: un Sabio sin los estremos de cultura á la heroica, ó el vicio contrario de juzgar profano todo lo que no es rancio, ó viene manchado con el orín de los siglos de hierro: un Eclesiástico, doctísimo en todos los ramos de la Literatura Sagrada; erudito sin estrañezas; Eloqüentísimo y sin pompa, ni sacar puerílmente de quicio á la sencilla naturaleza: vean en suma un Apóstol, que predicando á Christo Crucificado, ha sido capáz en todas maneras de deshacer los prestigios Rouseanos y Volterianos, los quales obstruyendo los sentidos, y la imaginacion aspiraban á dexar el alma christiana sin su pábulo de la sólida verdad.

¿Pero quándo nuestro Dios no ha ocurrido á la conservacion y reparo de la Santa Iglesia, segun sus necesidades? ¿Quando han faltado semejantes oportunos Campeones en la tierra de Israel? No me diga un eloqüente historiador del V., que naturaleza al vaciar estos raros hombres, rompe los moldes en que los ha forjado. ¿No pudiera decir, que de tiempo en tiempo, y de clima en clima mudan de trage, de lugar ó de nombre, y que sustituyendose, como se sustituyen sin interrupcion, consolidan nuestras diarias ruinas, y consuelan nuestra es-

pe-

peranza? El mundo, sí podrá apropiarse ese hipérbole encomiastico, atendida la raridad de sus héroes; ¿Pero la Esposa Santa del Cordero, enriquecida y dotada por la generosa Omnipotente mano de su Esposo Divino? No pueblo christiano; lexos de nosotros la lisonja y en esta materia. No quiera Dios, que por ensalzar á mi Héroe, deprima yo hoy su Providencia Sapientísima. El V. Siervo del Señor Fr. Diego Joseph de Cadiz, es sin duda alguna una prueba convincente de su perpetua vigilancia por la Católica Santísima Religion que profesamos; pero no la única, aun quando se tenga por la mas completa, que pudieramos haber deseado en un siglo tan necesitado, y aun mas que los primeros de nuestros anales.

Si, Católicos nobilísimos oyentes, dad gloria á Dios. Yo me atrevo á juraros sobre la palabra Inmutable del Eterno, que su Magestad continuará, como hasta el presente dia, en proteger á su Esposa la Santa Iglesia, mandandonos sin escasez alguna sus Apóstoles y Profetas. Caigan en horabuena los muros de Jerusalen; pierdanse en sus propias ruinas Antioquía, Calcedonia, Nicéa y Efeso; llámese Bisancio, Constantinopla, ó Istamboul * la segunda Roma; y vuelva otra vez al Capitolio de la primera el exterminado Júpiter con la chusma de sus dioses; corran en fin tras de Astaros, ó Melchon los pueblos, las provincias, ó las enteras naciones; paréscanos acaso, que ya se consulta generalmente á Baal en Achâron: no háyamos miedo, Católicos, la Iglesia de Dios ni son aquellas famosas Ciudades, cunas del Christianísmo; ni menos depende de los hombres su conservacion. Nosotros, nosotros so-

* *Nombres de la Capital del Oriente, Gentil, Christiana y Mahometana.*

somos el Templo verdadero de Dios vivo, nuestro corazon es el Ara, y los Ministros nuestros sentidos y potencias. En qualquiera parte de la tierra podemos armar nuestro Tabernáculo, y Propiciatorio, y consultar nuestro Oráculo infalible. No dudemos, Señores, os diré siempre, veremos descender sobre nosotros la gloria de nuestro Dios, si con la debida pureza le ofrecieremos el incienso de nuestras alabanzas, y las victimas de nuestras pasiones, que es el culto que nos exîge de espíritu y verdad, ó la perpetua hóstia, y preciosísimo fruto de los labios, que confiesan su Santísima Nombre. Amen.

En el Túmulo se leía el siguiente

CENOTAPHIO.

LEGIS. SCRINIO. PROPHETARUM. VATI.
APOSTOLORUM. NOVISSIMO.
PATRUM. DOCTORUM. ET INTERPRETUM.
FASCICULO.
JUSTORUM. OMNIUM. AGMINIBUS. COAECUATO.

D. V. S.

ADMODUM. R. P. F. DIDACO. JOSEPHO.
GADICENSI.
IN AMORIS. PIGNUS. OBSERVANTIAE. TESSERAM.
ET SINGULARIUM. MERITORUM. MEMORIAM.
TITULUM. EREXIT.
VOTUM. VOVENS. DOMINO.
ILLUM. IN. SANCTIS. SUIS. GLORIOSUM.
LAUDATURA.
FRATRIQUE. SUO. COELESTEM. FELICITATEM.
OMINATURA.
CAPUCCINORM. UTRAQUE. SUA. ASTIGITANA.
FAMILIA.

A. F. A.